

**EL BANCO HEREDIANO 1879-1884:
EL PRIMER BANCO PROVINCIAL**

Investigadores:
Jorge León Sáenz
Andrea Montero Mora

Versión enero, 2015

EL BANCO HEREDIANO 1879-1884

CONTENIDO

PARTE I. EL CONTEXTO ECONÓMICO INTERNO Y EXTERNO	4
1. LOS MERCADOS INTERNACIONALES Y LA ECONOMÍA 1850-1900	4
1.1 Antecedentes históricos sobre la economía cafetalera en Costa Rica	4
2. LOS PRIMEROS BANCOS EN COSTA RICA 1850-1880	8
3. FINANCIAMIENTO DE EMPRESAS A FINALES DEL SIGLO XIX EN COSTA RICA...	12
PARTE II. EL BANCO HEREDIANO Y SUS OPERACIONES 1879-1884.....	13
3. LA FUNDACIÓN DEL PRIMER BANCO PROVINCIAL: EL BANCO HEREDIANO	13
3.1. Objetivos del Banco	14
3.2. Socios mayoritarios.	15
3.3. Aportes de capital inicial en acciones	19
4. LAS OPERACIONES DEL BANCO.....	20
4.1 Estructura de los préstamos	21
4.2 Garantías utilizadas para los créditos	22
4.3 Plazo de los préstamos otorgados.....	22
4.4 Clientes y usuarios preferidos.....	23
4.5 Ubicación de los clientes	25
4.6. Deudores del Banco Herediano.....	25
4.7. Deuda con el Banco Anglo para financiar aportes de capital al Banco Herediano.....	28
5. SISTEMA DE FINANCIAMIENTO DEL BANCO HEREDIANO	29
5.1 Sistemas de financiamiento utilizados por los bancos en general.....	29
5.2 . FORMAS DE FINANCIAMIENTO USADAS POR EL BANCO HEREDIANO	31
5.2.1 Capital suscrito y capital aportado	32
5.2.2 Préstamos de bancos e individuos capitalistas	34
5.2.3 Cuentas corrientes	34
5.3 LAS EMISIONES DEL BANCO HEREDIANO	35
6. RESULTADOS DEL BANCO HEREDIANO 1879-1882.....	37
6.1 Balances generales.....	37
6.2 Desempeño comparativo con otros bancos de la época	38
7. LOS HALLAZGOS PRINCIPALES	39
7.1 Condiciones que favorecieron el establecimiento del Banco.....	39
7.2 Las condiciones que atentaron contra el éxito del Banco.....	40
REFERENCIAS	42
CUADROS ANEXOS	43

PARTE I. EL CONTEXTO ECONÓMICO INTERNO Y EXTERNO

1. LOS MERCADOS INTERNACIONALES Y LA ECONOMÍA 1850-1900

Los mercados internacionales durante la primera mitad del siglo XIX crecieron de manera significativa, continuando la expansión en marcha desde el último tercio del siglo XVIII. El crecimiento del comercio internacional fue dominado por Europa durante esa primera mitad del siglo XIX, y aún más que por ese continente, fue por el enorme poder económico-comercial adquirido por Gran Bretaña.¹ Los principales tipos de bienes que entraron a este comercio continuaron -como en el último tercio del siglo XVIII -siendo los textiles (algodón especialmente, pero también de lana y lino), seguidos por hierro en bruto y productos de hierro y después de 1840 también por rieles y equipo ferroviario.²

En términos de importaciones del resto del mundo Gran Bretaña fue también el gran mercado para el comercio, absorbiendo el 42% de las exportaciones mundiales en 1800 y un 26% en 1873.³ De los productos más relevantes, el algodón como materia prima para fabricar textiles fue el más importante, seguido a distancia por la lana, azúcar, te, madera y más atrás por el café. Este último comenzó a crecer en la década de 1850.⁴

Fue sin embargo después de mediados del siglo XIX que se conjugaron diversos factores políticos y económicos, que potenciaron aún más el crecimiento del comercio mundial, llevando a lo que se ha llamado la “primera época de globalización” de la economía mundial.⁵

1.1 Antecedentes históricos sobre la economía cafetalera en Costa Rica

En el caso de Costa Rica, el inicio de la economía cafetalera tuvo lugar en las tres décadas iniciales del siglo XIX, cuando se establecieron las primeras plantaciones. La exportación de café comenzó hacia 1832 y poco a poco fue adquiriendo importancia, logrando encontrar un mercado en Europa, hacia donde se exportó directamente al mercado de Londres desde al menos 1843. La demanda por café de Costa Rica fue en aumento en las décadas siguientes: de un promedio de 3.300 TM exportados en los años cuarenta, pasó a 4.000 TM en los cincuenta, a 5.700 TM en los sesenta; 9.700 TM en los setenta y a 10.500 TM en promedio para los años ochenta.⁶ Con precios que se triplicaron entre la década de 1840 y la de 1870, los ingresos totales del café constituyeron la fuente principal de divisas del país en el periodo.

Examinando las cifras principales de la actividad cafetalera que se presentan para las décadas de 1860-69, 1870-79 y 1880-89 en el Cuadro 1, puede observarse que esta fue

¹ Pollard, Sydney. “The Europeanization of the international economy 1800-1870; pp 50-101, Capítulo 2 en: Aldcroft, Derek y Sutcliffe, Anthony eds. (1999). Europe in the International Economy 1500 to 2000.

² Pollard (1999), p. 56.

³ Pollard (1999), p. 56.

⁴ Pollard (1999), p. 57.

⁵ Marichal, Carlos (2010), Nueva historia de las grandes crisis financieras: Una perspectiva global, 1873-2008. México-Buenos Aires. Editorial Debate.

⁶ León (1997), Apéndice, Cuadro 7.

particularmente dinámica en la década de 1870, en comparación con la anterior de 1860 y con la siguiente de 1880. A partir de los datos del valor total de exportación por década del Cuadro 1, es notable el gran aumento en dicho valor en la década de 1870, cuando alcanzó \$ 29 millones, es decir 112% más del valor de la década de 1860, y casi un 30% más que en la década de 1880.

Cuadro 1. Dinámica económica de la actividad cafetalera 1860-1889

Década	Valor total de la exportación de café en millones de Pesos	Valor promedio anual de la exportación de café en millones de Pesos	Precio promedio del café en la década en Pesos por quintal	Volumen anual de exportación de café en miles de toneladas métricas
1860-69	13,7	1,4	10,7	6,0
1870-79	29,0	2,9	13,3	9,95
1880-89	20,7	2,1	10,8	10,7

Fuente: Elaboración propia y la Base de Datos del PHECR.

En relación al mercado internacional a finales del siglo XIX, Peters señala que para Costa Rica el mercado internacional le fue generalmente favorable, ya que; “*la producción (exportación) y valor del café mantuvo una tendencia constante hacia el alza desde 1840 hasta 1890.*” Como lo señala la autora, esto no significó que en ese plazo, las crisis económicas en los mercados internacionales no tuvieran repercusión sobre los precios y los volúmenes exportados de café nacional, como ocurrió en 1847-48, 1873, 1881-85 y luego de manera más profunda en la llamada crisis de fin de siglo.⁷

Esta última crisis se debió a varios factores tanto de los mercados internacionales, como a situaciones económicas internas, y fue provocada por el exceso de producción exportable a nivel mundial, fomentada por el aumento constante de precios entre 1885 y 1896, que llevó a grandes países cafetaleros como Brasil a sobre producir y a los precios en los mercados internacionales a caer bruscamente, con los precios en 1901 alcanzando niveles inferiores a la mitad del precio logrado en 1894.⁸ Esta vez la duración del periodo de bajos precios fue mucho más extenso que en crisis anteriores, perdurando los bajos precios hasta 1908. Recuperaciones leves en las cotizaciones internacionales ocurrieron únicamente cuando acontecía una sequía o una helada en Brasil. Estas oscilaciones en los precios del café, fueron entonces un factor muy importante que afectaron la estabilidad de la economía nacional y en particular la de los productores y exportadores de café entre 1897 y 1908, dejando esta fija como “la gran crisis del café” en la memoria colectiva.⁹

⁷ Peters, Gertrud (1997 s.p.). “Observatorio histórico de mercados nacionales e internacionales, 1900-1960”, incluido en el Informe Final del Proyecto homónimo, no publicado, p. 3. Estas crisis tuvieron repercusiones sobre las exportaciones de café de Costa Rica entre los años 1847-1849 y 1868-1870, León (1997), p. 88.

⁸ Peters (1997, s.p.), p. 3-4; y Peters (2006 s.p.), p. 2.

⁹ Naranjo C. (2007): “Los sistemas de beneficiado de café costarricense: 1830-1914”, *Revista de Historia*, 55-56, pp. 39-71 y Montero, A. (2011): “De grano de oro a grano de cobre: los efectos de la primera crisis de sobreproducción en la industria cafetalera costarricense (1896-1910)”, *Revista de Historia*, 63-64, pp. 101-117.

Debido a esto, la crisis de precios ocurrida entre 1881-1885 ha recibido poca atención, eclipsada por aquella más profunda y prolongada, a pesar de que tuvo importantes consecuencias, y que tuvo sus orígenes en crisis económica que comenzó a perfilarse a finales de la década de 1870.¹⁰ Durante este nuevo periodo crítico, se produjo una caída del 50% en el precio promedio de un quinquenio a otro, impactando sobre la actividad cafetalera y llevando a la quiebra a muchos productores-comerciantes de la época. En la prensa costarricense, se hizo referencia constante a las consecuencias económicas y sociales de la crisis, principalmente con el inicio de cada año cosecha. El círculo cafetalero esperaba que las bajas cotizaciones fueran de carácter pasajero, pero no lo consiguieron.¹¹ Dada la situación recurrente de bajos precios año tras año, se aconsejó la diversificación agrícola, pues el café era vulnerable a las tendencias del mercado consumidor internacional.

Los detalles de los cambios de precios del café en Londres, principal mercado para Costa Rica, pueden reconstruirse con base en datos en Lewis (1983) sobre el precio del café en ese mercado de 1865 a 1913, lo cual permite tener una idea más clara de la situación que debieron enfrentar los cafetaleros en el periodo.¹² Los datos se presentan en el Gráfico.1. En este se observan claramente las oscilaciones de mediano plazo de ese mercado cafetero, con tres momentos de fuertes bajas de precios en 1866 a 1871; 1881-1886; y 1897-1908.

Los precios del café mejoraron en la primera década del siglo XX, una vez que Brasil decidió implementar el sistema de valorización cafetalera, que consistió en comprar su propio café y sacarlo paulatinamente al mercado. A partir de entonces, se recurrió a las valorizaciones para controlar el exceso de oferta. Lo extenso y profundo de la crisis de fin de siglo, ha ocultado en gran medida las crisis anteriores, a lo cual se agrega como factor, la escasez de información sobre las mismas. Como se verá adelante la caída de precios de los años 1881-1886 fue crítica para un número importante de cafetaleros y comerciantes, cuya estructura de crédito se había estirado más allá de lo que podía sostenerse en condiciones de precios adversas, y varios de ellos quebraron o debieron reducir sus operaciones. Esta situación de variación en los precios del café desempeñó a su vez, un

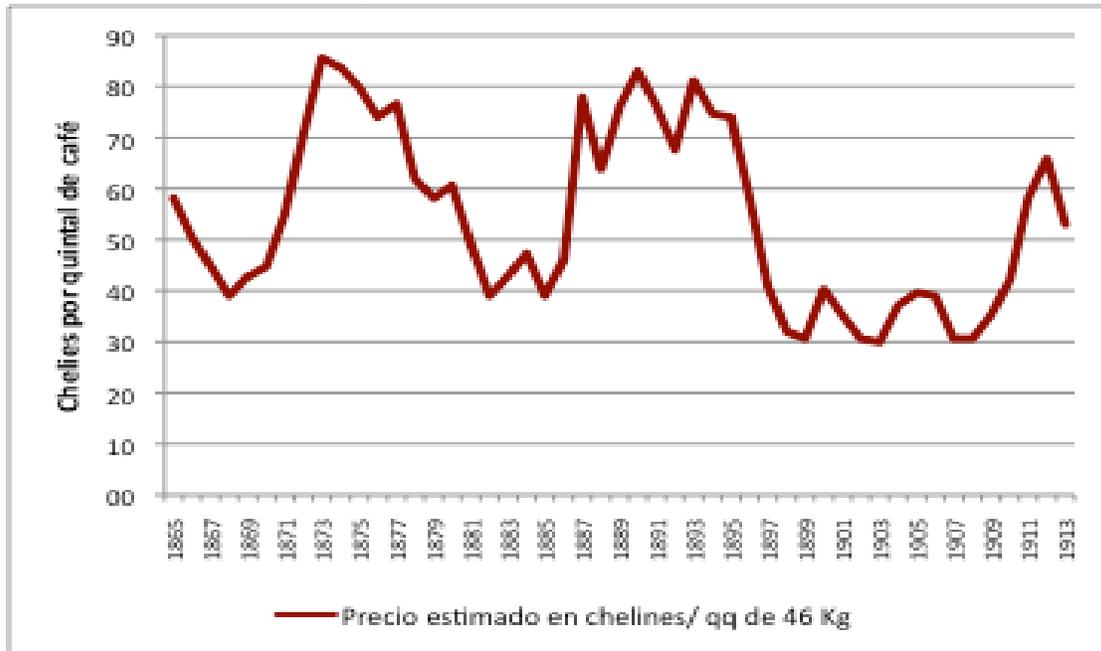
¹⁰ León (1997), p. 18.

¹¹ Para ampliar sobre esta crisis consultar: El Mensajero, 19 de marzo de 1881; El Mensajero, 26 de marzo de 1881; El Mensajero, 2 de abril de 1881; El Mensajero, 16 de abril de 1881; El Mensajero, 9 de abril de 1881; La Palanca, 21 de enero de 1883; La Palanca, 31 de enero de 1884.

¹² Lewis (1983), pp. 148-149. Otra fuente que constata las variaciones es Ukers (1922) sobre el comercio de café en EEUU (Nueva York) Este muestra que el precio promedio del café aumentó regularmente desde 1850 (cuando estaba a 8 céntimos la libra) y para 1876-1880 casi se había duplicado alcanzando un poco más de 15 céntimos por libra. Sin embargo, en el siguiente quinquenio 1881-1885, el precio promedio cayó de manera muy fuerte, bajando hasta solo 10 céntimos por libra. Los precios se recuperaron en los dos quinquenios de 1886-1890, cuando el precio promedio subió a 12 céntimos, y de 1891-1895 cuando aumentó más rápidamente hasta alcanzar 17 céntimos por libra. En 1896-1900, se hundieron esos a solo 9 centavos la libra en promedio, e incluso continuaron a la baja en el quinquenio siguiente (1901-1905) cuando promediaron 7 céntimos. Estas oscilaciones en los precios del café, fueron entonces un factor muy importante que afectaron la estabilidad de la economía.

papel importante primero en el surgimiento y luego en el posterior cierre del Banco Herediano.

Gráfico 1.
Precios promedio del mercado de Londres 1865-1913



Fuente: Elaboración propia a partir de Lewis (1983), pp. 148-149.

La situación general de la economía cafetalera nacional a inicios de la década de 1880, puede analizarse a partir de datos de área sembrada correspondientes a 1884 publicados por la Oficina Nacional de Estadística, incluidos en el Cuadro 2. En Costa Rica, el área sembrada era de unas 16.750 hectáreas, y la provincia de San José era primera en extensión sembrada con unas 7.000 hectáreas. Le seguía a poca distancia la provincia de Heredia con 5,200 hectáreas, representando el 31% del total nacional.

Cuadro 2
Área estimada sembrada de café 1884

Provincia y cantones	Numero de árboles	Área estimada sembrada en Ha. (1)	Porcentaje del área total en café
Costa Rica	23446278	16747	100
San José	9783867	6988	42%
Alajuela	3543773	2531	15%
Cartago	2823706	2017	12%
Heredia	7294932	5211	31%

Cantón Central	3998999	2856	17%
Barva	923000	659	4%
S. Domingo	1977000	1412	8%
S. Bárbara	595933	426	3%

(1) Estimando a 1000 plantas por manzana o 1430 por hectárea

Fuente: ONE, Resúmenes Estadísticos 1883-1894.

Considerando que Heredia tenía en 1883 una población total de 25.500 personas, es decir el 14% de los 182.100 de la población total del país, y que producía el 31% de todo el café del país, el predominio del café en esa economía local era evidente. Al ser el café la principal actividad económica nacional en el periodo, esto significaba que Heredia constituía un mercado de primera importancia y por tanto también un lugar para hacer negocios. La actividad agrícola y comercial de la provincia era entonces atractiva para establecer una entidad que ayudara a captar y canalizar las ganancias obtenidas del café.

La expansión del café en la provincia de Heredia inició en los cantones Central de Heredia, de Santo Domingo y de Barva. De Santo Domingo se propagó hacia San Isidro de Heredia y del Central hacia San Rafael, San Joaquín, Belén, Santa Bárbara y Barva. Hubo algunos cantones especializados en café (donde el café fue el cultivo dominante) y hubo otros más diversificados en donde se explotó también caña de azúcar, potreros y madera, como fue el caso de Barva y Santa Bárbara. En Heredia, como en el resto de la región Central durante el siglo XIX, las unidades productoras de café el cafetal fueron de tipo policultivista. Así, el cultivo de café convivió con otros como granos básicos, frutales y hortalizas, además de áreas dedicadas a pastos para los animales. En momentos de crisis o bajos precios del café, el policultivo fue clave para evitar en la mayoría de casos, la caída de la economía campesina.¹³

2. LOS PRIMEROS BANCOS EN COSTA RICA 1850-1880

La segunda mitad del siglo XIX se caracterizó entonces por un ambiente de economía en expansión, donde el café jugaba un papel principal en las exportaciones, y los ingresos de su venta se destinaban a cubrir el consumo, especialmente de los bienes manufacturados importados, ya que los alimentos eran aún producidos en las propias fincas en esa época. Pero una parte de los ingresos del café no era consumida, sino destinada al ahorro e inversión. Estos recursos de capital inicialmente los manejaron individualmente los cafetaleros, algunos de los cuales poseían dotes empresariales, quienes las empleaban para adquirir tierras en zonas cafetaleras, para ampliar los cultivos existentes, para instalar y mejorar beneficios de café, para realizar actividades comerciales, así como para prestarlos a cafetaleros de escasos recursos, quienes necesitaban financiamiento para mantener sus cultivos y recolectar el grano.

¹³ Samper, Mario. "Tierra, trabajo y tecnología en el desarrollo del capitalismo agrario en Costa Rica", *Revista de Historia Agraria*, No. 29 (abril 2003).

Más que dedicarse a ser prestamistas de dinero, los cafetaleros de mayores recursos lo que buscaban era atar a los cafetaleros pequeños para que les vendieran el café de la siguiente cosecha, con lo que aumentaban su capacidad de controlar la exportación. Algunos también diversificaron sus inversiones, estableciendo tiendas o almacenes en las ciudades. Otros en cambio, por su inclinación u otros factores como edad o falta de capacidad propia para invertir de manera más dinámica, se limitaron a comprar tierra -el principal medio de inversión-, o a prestar dinero. En todo caso, los cafetaleros mayores fueron capitalizándose progresivamente de diferentes maneras durante la segunda mitad del siglo.

En todo caso, la mayor monetización de la economía, significaba que quienes recibían ingresos del café, si no los consumían directamente, debían buscar maneras seguras de guardar su dinero, de identificar oportunidades de inversión importantes. Antes de esto sin embargo, debían lograr transferir el producto de sus ventas en el exterior al país, y por lo cual debían cambiar las letras de cambio que recibían del exterior, por dinero contante y sonante que fuera de curso libre. Estas nuevas demandas del sistema capitalista, llevaron a la necesidad de contar con mecanismos financieros nuevos para el país, introduciéndose entonces el concepto del banco como instrumento que podía atender esas diversas demandas.

Si bien la historia de la formación de bancos se remonta a la tardía Edad Media en Italia, su desarrollo durante el Renacimiento aunque constante se limitó a los grandes centros económicos de Europa. El crecimiento del capitalismo comercial durante el siglo XVIII, amplió grandemente la demanda por servicios de bancos, y las necesidades de financiamiento de gobiernos en las potencias económicas y militares de Europa, impulsaron la creación de diversas instituciones bancarias, desde casas de descuento y pequeños bancos locales, hasta la constitución de los primeros bancos de ámbito nacional, que adquirieron del estado un monopolio de la emisión monetaria. Los bancos como nuevas instituciones financieras, se convirtieron gradualmente en instrumentos de control económico importante, al concentrar la captación de recursos financieros y estar en la capacidad de re-dirigirlos a aquellas actividades económicas que los banqueros seleccionaran. En el ámbito de la economía capitalista entonces en desarrollo, la capacidad de controlar los flujos financieros a través de bancos, se convirtió en un aspecto de mucho interés para los principales grupos económicos de cada país.

En América Latina, los primeros bancos se formaron en Argentina, Brasil y México durante la primera mitad del siglo XIX, pero la mayoría de los bancos que se establecieron en estos países operaron por un periodo corto. Para algunos estudiosos de la banca, los primeros intentos por crear bancos en Hispanoamérica terminaron como fracasos, pero la situación cambió después de la segunda mitad del siglo, cuando se desató una nueva ola de fundaciones bancarias que vino a ser más duradera. Los decenios de 1850 y 1870 se denominan propiamente como la etapa de nacimiento de la banca latinoamericana. El despegue bancario se debió a la expansión del comercio exterior de

varios países, principalmente Brasil, Argentina, Perú y Chile, lo que produjo un aumento en la demanda por nuevos servicios financieros.¹⁴

En Costa Rica, los primeros intentos de establecer bancos datan desde 1850, cuando un extranjero realizó una propuesta al Gobierno de José María Castro Madriz, para crear un banco. Aunque no prosperó entonces, Castro después de su mandato, viajó a Europa y buscó interesar a banqueros de ese país en financiar un banco, regresando al país en 1851 con una nueva propuesta elaborada por grupos franceses, la cual presentó al Congreso, pero al no recibir apoyo del nuevo gobierno de Juan Rafael Mora, la misma fue desestimada.¹⁵ Sin embargo, ya el germen de la idea de establecer un banco estaba planteado, y con la promulgación del nuevo Código de Comercio en 1853, se facilitó el establecimiento de empresas mercantiles modernas, incluso bancos.¹⁶ Por ello, cuando en 1857, en medio de la Guerra Nacional (Campaña Nacional 1856-1857 contra la invasión de filibusteros a Centroamérica) y estando el Gobierno enfrentando grandes dificultades para financiar el esfuerzo bélico, se presentó una nueva propuesta para formar un banco, Mora apoyó fuertemente el establecimiento de éste, al cual se denominó Banco Nacional Costarricense.¹⁷

Esta no tuvo buena acogida en el sistema financiero operante, basado en prestamistas individuales y en exportadores que proveían adelantos sobre la cosecha de café, que encontró que crear un banco podría ser perjudicial para sus intereses. El contexto político-económico era en esos momentos inapropiado, puesto que ya habían conflictos por el control del poder, como el grupo de Mora y sus asociados en el gobierno, con otros grupos económicos como los de Aguilar, Montealegre, Tinoco e Yglesias. La oposición de estos y un manejo no apropiado en cuanto a los recursos para capitalizarlo hicieron que este primer banco tuviera una efímera vida, operando solo entre junio de 1858 y marzo de 1859.

La importancia de contar con un banco como institución financiera era sin embargo, ya algo reconocido por los capitalistas locales. Así en junio de 1863, un grupo connotado de éstos, incluyendo los grupos Montealegre, Aguilar-Allpress y el inglés Allan Wallis

¹⁴ Marichal, Carlos. "Historiografía de la Banca Latinoamericana. Su despegue 1970-1993". En: *Latin America in Economic History* (Vol. II, No. 3, 1995): 76-77.

¹⁵ La fuente principal en esta sección es Villalobos (1981), pp. 26-32. Villalobos considera que la razón principal de que fuera desestimada la propuesta fue que la misma no fue presentada al ejecutivo de Gobierno, sino al Congreso, medida que juzgó errónea puesto que sin el apoyo del primero, no era factible la aprobación.

¹⁶ Villalobos (1981), p. 34. Este Código se basó en el Código de Comercio español, haciéndole ciertos ajustes para conformar con las necesidades del país. Esta legislación española se promulgó en 1829, y fue a su vez basada en el Código de Comercio francés de 1807; ver Blasco y Sudriá (2010), Capítulo 2.

¹⁷ Villalobos (1981), da un amplia explicación sobre el surgimiento y fin del Banco Nacional Costarricense, cuyo proponente fue Crisanto Medina, ciudadano argentino. Ver pp. 42-70. Medina también desarrollaría iniciativas para establecer bancos en Guatemala, donde tuvo mejor éxito fundando en 1877 el Banco Internacional (ver Guerra Borges (1995), p. 620. Medina sin embargo, no quedó satisfecho con la clausura del Banco Nacional y estableció un reclamo a través del Gobierno de EEUU cuya disputa legal, aunque la perdió, duró entre 1861-1863.

estableció el Banco Anglo Costarricense.¹⁸ Fue esta la primera institución bancaria exitosa, teniendo una trayectoria muy larga de 140 años de operación, antes de su cierre. Este se constituyó en un banco emisor – aunque sin monopolio – y sus operaciones comerciales se dirigieron a manejar cuentas corrientes con depósitos de clientes, a conceder préstamos garantizados con pagarés (vales a recibir) y a vender letras de cambio.¹⁹

Posterior al Banco Anglo, en 1868 se estableció -con dificultades que requirió de un importante aporte de capital del segundo gobierno de Castro Madriz- un nuevo Banco Nacional. Este Presidente impulsó la formación de esta nueva entidad, la cual tuvo la mala fortuna de que el principal inversionista extranjero se retirara antes de finalizar el proceso de constitución, lo que obligó al gobierno –que tenía un interés económico en el mismo– a entrar como socio capitalista. Si bien esta maniobra permitió que el banco iniciara a operar, significó un lastre para las finanzas del Estado y la malquerencia de un sector económico que no quería interferencia estatal en negocios económicos.²⁰

La necesidad acentuada de más bancos además del Banco Anglo, para que aportaran crédito para fomentar actividades económicas, especialmente de carácter agrícola, llevaron a nuevos intentos de establecerlos. En 1870 se planteó crear el Banco Hipotecario Alemán y en 1873 el Banco Hipotecario de Crédito Rural,²¹ pero ambos no llegaron a reunir el capital requerido para iniciar operaciones. En este periodo solo el Banco de la Unión, formado en 1877 por un grupo importante de capitalistas mayormente de San José pero también de Heredia y Cartago, logró establecerse y prosperar, compitiendo con el ya veterano Banco Anglo. Este banco –aunque con el nombre de Banco de Costa Rica- continúa activo hasta el presente.

En Costa Rica los primeros bancos funcionaron con las disposiciones generales del Código General de Comercio cuyos orígenes se encontraban en el Código Napoleónico de 1807.²² En la medida que desde 1870 se notaba un fuerte interés por establecer nuevos bancos, el Gobierno de Tomás Guardia impulsó una ley que definiera con mayor especificidad las funciones de las sociedades anónimas, incluyendo tres tipos: financieras,

¹⁸ Villalobos (1981), p. 101. Un aspecto poco considerado es que el hombre cuyo capital se consideró era el mayor del país, Vicente Aguilar, fallecido en 1861, tenía como yerno a Eduardo Allpress –ciudadano inglés que vino al país en 1855 . Fue entonces éste, como sucesor de Aguilar, quien concurrió con los Montealegre y Wallis a formar el .

¹⁹ Villalobos (1981), p. 105.

²⁰ Villalobos (1981), p.120 señala que abrió sus puertas el 16 de agosto de 1867 y cerró en agosto de 1877, al terminar su curso legal. A pesar del intento de convertirlo en un banco emisor y de préstamos para actividades económicas, la dependencia del Estado, su principal accionista, que constantemente tuvo problemas para cubrir las finanzas públicas, impidió que el negocio bancario prosperara y más bien se convirtió en prisionero de las políticas públicas. Villalobos pp. 120-190.

²¹ Villalobos (1981), p. 140-141, 146-148.

²² En Costa Rica, cuyo sistema se rige por el Derecho Civil, el primer código de comercio (1853) se fundamentó en el Código de Derecho Mercantil español aprobado en 1829, que a su vez se basó en el Código francés de 1807. Dicho código estuvo vigente por más de 100 años, ya que solo fue derogado al aprobarse un nuevo Código de Comercio por Ley N° 2797 de 1961. Para mayores detalles, ver Historia Económica de Costa Rica en el Siglo XX, Tomo IV, Capítulo 4.

comerciales e industriales.²³ Esta fue aprobada en julio 1875, y especificó que los Bancos, las Cajas de Ahorro, las casas de seguros, y cualquier otro establecimiento, cuyo negocio sea emitir papel moneda o cédulas de crédito, prestar dinero a interés, recibir depósitos, descontar pagarés; girar y comprar letras de cambio; y ejercer otros actos análogos de este comercio permitidos por las leyes y consignados en sus estatutos serían considerados como entidades financieras.²⁴

3. FINANCIAMIENTO DE EMPRESAS A FINALES DEL SIGLO XIX EN COSTA RICA

En un trabajo paralelo sobre el desarrollo de los mercados en Costa Rica para el siglo XX,²⁵ se esbozó a manera de referencia un esquema que definía las relaciones entre producción, consumo y mercados, tanto a nivel local, como regional, nacional y externo. Para mover esas relaciones de mercado era necesario contar con los medios de pago adecuados. Estos tomaron diversas formas en el periodo de estudio, comprendiendo principalmente las monedas metálicas - el medio de cambio más antiguo, las letras de cambio, los billetes de papel, así como también incluyeron ciertos medios informales como “boletos” privados, cuya validez era restringida al intercambio de ciertos bienes y servicios en determinada zona, donde la empresa que los emitía, era reconocida.

Para desarrollar en más detalle la manera de operar del sistema financiero de la época, se debe partir definiendo e identificando los medios de pago, fueran estos formales o informales. Es importante también tener presente el origen de cada medio de pago y la evolución que tuvo lugar en las fuentes de financiamiento que el Estado y las empresas privadas emplearon a lo largo del periodo de análisis. Un primer intento de identificar los medios de pago utilizados entre finales del siglo XIX y el siglo XX, se presenta en el Cuadro 3.

Cuadro 3. Evolución en los medios de pago en uso 1880-2000

Periodo	Medios de pago	Origen	Fuentes de financiamiento
1880-1950	1. FORMALES Moneda en metálico Papel moneda Giros y cheques Letras de cambio	Emisiones del Estado Emisiones de los bancos y el Estado Bancos Ahorros de particulares Créditos de exportadores, importadores	Capital propio Préstamos personales Financiamiento de exportaciones (consignatarios) Préstamos bancarios
	2. INFORMALES Boletos	Empresas particulares	Recursos propios
	Cheques Papel moneda	Emisiones del Banco Central Bancos	Capital propio Préstamos bancarios

²³ Villalobos 169-171.

²⁴ Villalobos p.170

²⁵ León, J y Peters, G (s.p.), Tomo IV Comercio y Mercados de la Serie de Historia Económica de Costa Rica en el Siglo XX.

1950-2000	Moneda en metálico Tarjetas de crédito	Ahorro de las empresas nacionales Aportes de empresas transnacionales a sus subsidiarias Crédito de importadores	Financiamiento externo privado
-----------	---	--	--------------------------------

Fuente: elaboración propia

La manera como incidieron los distintos medios de pago en el financiamiento de las actividades económicas son el elemento sobre el cual se requiere profundizar. El tema es complejo y es además un reto debido a lo limitado de la información disponible sobre los sistemas de financiamiento utilizadas por las empresas en el país, debido a que estas no publicaban la información de sus operaciones financieras. Solo a través del acceso a libros contables ha sido posible identificar y explorar las relaciones financieras entre las empresas (incluso bancarias) y sus acreedores y deudores.

PARTE II. EL BANCO HEREDIANO Y SUS OPERACIONES 1879-1884

Este estudio se fundamenta en un análisis exploratorio para el periodo 1879 a 1884, de datos disponibles sobre el Banco Herediano, provenientes de los libros de contabilidad del mismo y fuentes encontradas en distintos fondos del Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR).²⁶ De los libros de contabilidad se obtuvieron por una parte detalles de las operaciones de préstamo y recuperación de recursos otorgados a unos 600 clientes, y por otra parte, se identificaron las fuentes de financiamiento de ahorros y capitalización aportados por los capitalistas heredianos que se involucraron con este banco.²⁷ De los documentos encontrados en el ANCR se obtuvo información principalmente de corte cualitativa sobre la constitución del Banco y las deudas adquiridas en su corto periodo de operaciones. Los resultados en cuanto a las operaciones de crédito son expuestos en esta Parte II, mientras que el análisis del sistema utilizado por el Banco Herediano para obtener los recursos que ofreció para crédito, se verá en la Parte III.

3. LA FUNDACIÓN DEL PRIMER BANCO PROVINCIAL: EL BANCO HEREDIANO

El Banco Herediano se constituyó el 30 de abril de 1879 como una Sociedad Mercantil Anónima Limitada, por un conjunto de 15 capitalistas cafetaleros, profesionales y comerciantes radicados en la ciudad de Heredia y sus alrededores.²⁸ Varios de ellos

²⁶ Los libros pertenecen a la Biblioteca Sáenz-Flores y constan de 8 ejemplares; 2 libros mayores, 2 libros diarios, 2 libros de caja y 2 libros de vencimientos.

²⁷ Este trabajo es complementario de otro estudio realizado en el cual se exploraron los mecanismos de financiamiento utilizados entre 1890 y 1950 por tres empresas agrícolas-comerciales-industriales ubicadas en Heredia, para las cuales también se tenía información contable, lo que permitió identificar las formas que utilizaron estas para financiar sus actividades comerciales. Una primera versión de este estudio fue incluida como capítulo 7 del Tomo IV antes mencionado.

²⁸ Preámbulo de la escritura de constitución del Banco Herediano, Protocolos Lara y Chamorro, 00519-T1-F.59, 30-4-1879. Algunos de ellos como Manuel J. Zamora tenía intereses en otra sociedad bancaria, la

habían ya tenido relación con intentos anteriores de establecer bancos, pero que no habían fructificado.²⁹

El mismo fue concebido para operar con el considerable capital total de \$ 250.000 (pesos) que fue suscrito por los 15 socios originales, en cantidades entre 1 y 4 acciones con un valor de \$10.000 cada una. Los socios no pensaron sin embargo, en pagar de su propio peculio el valor total de las acciones adquiridas, sino más bien buscar venderlas eventualmente a otros capitalistas. En el ínterin de lograr esa venta, pretendieron obtener un crédito en el extranjero que les permitiera financiar la compra de las acciones. Así, encargaron al socio don Saturnino Trejos viajar a Europa para conseguir un crédito por \$ 250.000 con alguna casa bancaria o comisionista, pagadero por quintas partes, una cada año, incluyendo los intereses vencidos, ofreciendo pagar con café enviado en consignación a Europa, o a través de letras, cuando la consignación pueda dar una pérdida, procurando obtener el menos interés posible y ofreciendo una garantía hipotecaria efectiva de fincas en Costa Rica.³⁰ Este socio, no logró el objetivo, razón por la cual fue necesario buscar fuentes alternativas de capital.

3.1. Objetivos del Banco

En el contexto anteriormente esbozado, de una economía rural basada en la producción de café, fue que se estableció el Banco Herediano, con ámbito de acción centrado en la Provincia de Heredia, vecina a la ciudad capital de San José (ver Mapa 1). En 1879 un grupo de hombres dedicados a la agricultura y al comercio local formaron el Banco Herediano. En total fueron quince hombres, todos hacendados, dos de ellos abogados, dos médicos y un eclesiástico, pertenecientes a diferentes grupos generacionales, aunque predominaron los de cuarenta años y más, quienes se decidieron a unirse y fundarlo (ver cuadro Anexo 1).³¹ Algunos estuvieron vinculados por lazos de consanguineidad, otros por lazos de parentesco y algunos posiblemente también por relaciones de amiguismo y clientelismo.

En los estatutos del Banco Herediano se estableció que el ente financiero operaría por un periodo de cinco años y que los socios, en caso de considerarlos conveniente, lo extenderían a futuro, lo que no ocurrió como abordaremos más adelante. La Sociedad se fundó con un capital inicial de \$ 250.000 correspondiente a 25 acciones de \$ 10.000 cada una.³² La mayoría de socios se quedó con una acción, pero hubo casos en donde algunos tomaron cuatro y tres acciones (ver cuadro No. 7). El Banco Herediano comenzó operaciones en julio de 1879.

²⁹ Don Manuel J. Zamora Varios de los socios fundadores del Banco Herediano, habían participado en el frustrado establecimiento del Banco de Descuento y Emisión en 1874-1875, e incluso habían aportado capital para su constitución, Joaquín M. y Juan J. Flores, Joaquín Gutiérrez, Gregorio, Jacinto y Saturnino Trejos, y Mariano Chaverri. Villalobos (1981), p. 168

³⁰ Idem, folios 58-59.

³¹ A.N.C.R. Lara y Chamorro, 000510, T1, 30/4/1879, f. 59. Escritura de Constitución del Banco Herediano.

³² Ver artículo segundo y tercero de la Escritura de Constitución.

La primera Junta Directiva del Banco Herediano estuvo integrada por José Gregorio Trejos Gutiérrez, presidente; Manuel José Zamora González, vicepresidente; Joaquín Gutiérrez, secretario y José Ana Pacheco Alfaro, subsecretario. Se nombró a Joaquín María Flores Umaña como primer administrador del Banco.³³ El administrador, de acuerdo a los estatutos, se convertiría en representante judicial, debía estar a la orden de la Sociedad y su función principal sería administrar los caudales del Banco. Ante tal responsabilidad su dotación sería de ¼ % por el dinero que colocara.³⁴ La administración del Banco Herediano, como abordaremos más adelante, no fue tarea fácil, pues enfrentó desde su principio una serie de problemas y conflictos legales con socios, clientes y hasta con otro banco comercial.

3.2. Socios mayoritarios.³⁵

El Banco Herediano trató de capturar nuevos accionistas desde su inicio. Aquellos que quisieran convertirse en socios tenían que tener el consentimiento de los fundadores y debían comprometerse de la misma forma que ellos. Según Bernardo Villalobos, el Banco decidió admitir nuevos socios mediante suscripción de acciones de 100 pesos cada una, con fecha límite el 21 de diciembre de 1879 e invirtió también fondos en Bonos del Estado.³⁶ Un bienio después de su fundación, el Banco contaba con 16 socios, pero otros habían salido, como los hermanos Trejos Gutiérrez. Ahora, los nuevos socios incluían a Pedro Carvajal Murillo, Ramón Ramírez, Gaspar Rojas, Paula Paniagua, Manuel Zamora Ocampo y Santiago Salas. Las acciones del Banco fueron por \$100 pesos y no por \$10.000 como se había constituido en la escritura inicial,³⁷ denotando un mayor realismo ante la necesidad de allegar capital de pequeños inversionistas y no sólo de los “hacendados” que habían inicialmente participado en el Banco.

Así, de acuerdo con Bernardo Villalobos, los socios fundadores del Banco Herediano fueron un grupo de adinerados agricultores residentes en Heredia.³⁸ El aporte inicial de cada uno al Banco demuestra que efectivamente tuvieron capital. Debido a la necesidad de cumplir con sus obligaciones de capitalización, en 1880 algunos socios hipotecaron sus bienes a favor del Banco, para completar su aporte. La descripción de sus propiedades nos permite acercarnos de forma sucinta a los capitales de cada socio. El socio mayoritario ese año fue Manuel José Zamora González, quien hipotecó 25 bienes, la mayoría fueron terrenos pero hubo también tres casas de habitación hipotecadas. Las propiedades de más valor incluyeron la hipoteca de una casa por \$ 15.000, ubicada en el centro de Heredia, en la primera manzana noreste de la Iglesia y que fue una casa grande y lujosa (50 varas de frente por 50 varas de fondo) para la época, según la descripción con paredes de adobe, decoración en madera y techo de teja.

³³ Villalobos Vega, Bernardo. *Op. Cit.*, p. 205.

³⁴ Ver estatutos del décimo cuarto al décimo octa de la Escritura de Constitución del Banco Herediano.

³⁵ El siguiente apartado se desarrolla a partir de un documento valioso encontrado en el ANCR en el siguiente fondo: Lara y Chamorro, 000511/T1,08/12/1880, fs. 26-53 sobre la hipoteca de los socios del Banco Herediano.

³⁶ Villalobos Vega, Bernardo. *Op. Cit.*, pp. 206-207.

³⁷ *Idem.*, p. 207.

³⁸ *Idem.*, p. 204.

Como se indicó, la mayor cantidad de propiedades hipotecadas por Zamora fueron terrenos y la descripción de la hipoteca nos permite realizar la siguiente clasificación, a saber: **a)** hacienda, **b)** cafetal, **c)** terrenos de uso varios, **d)** potrero y **e)** terreno inculto. El propietario puso en hipoteca solo una hacienda como de diez manzanas de extensión, cultivada la mayor parte con café y otra parte con azúcar. La hacienda contaba con un patio de beneficio como de cinco cuartos de manzana, enlosado con calicanto, con cuatro pilas de lavar y con una infraestructura que resguardó la maquinaria completa para beneficiar café. La hacienda se ubicó en San Joaquín de Flores y se valoró en \$ 15.000. El terreno dedicado a cultivo de café era reducido y el beneficio por las descripciones fue un beneficio grande para la época, lo que podría indicar que aparte del café de sus fincas el socio mayoritario del Banco Herediano beneficiaba café de otros productores vecinos.

No fueron pocos las fincas de café del señor Zamora. De las 25 propiedades puestas en hipoteca 15 fueron cafetales de muy distintas extensiones. Predominaron los muy pequeños cafetales de 1 manzana o menos casi todos ubicados en San Joaquín y en San Francisco de Heredia pero hubo cafetales más grandes y hasta de 16 manzanas. En San Francisco de Heredia tuvo tres cafetales grandes, uno de 9 manzanas, otro de 10 ¼ y uno de 16 manzanas, con un valor aproximado de \$ 4000, \$ 5000 y \$ 9000 respectivamente. Y en San Pablo de Barba fue dueño de 7 manzanas cultivadas con café cuyo valor aproximado fue \$ 3.500. En otras fincas de uso vario, se podían encontrar café, caña, granos básicos y pastos.

Lo anterior demuestra que José Manuel Zamora efectivamente había acumulado un importante capital. Al contabilizar el valor de todas sus propiedades hipotecadas tenemos que fue de \$ 84.750. La mayoría de estas tenían café, el cultivo comercial más importante en la época. Las propiedades de Zamora se concentraron en un circuito relativamente corto que se circunscribe al centro de Heredia, a San Joaquín de Flores, a San Francisco, a Mercedes y a Santa Bárbara, siendo que el 76% de sus bienes estuvieron en San Francisco y San Joaquín. Fue dueño de propiedades extensas pero principalmente de pequeñas propiedades en las que cultivó además de café, caña y granos básicos. Aunque hipotecó más de 200 manzanas de terreno, es probable que fuera dueño de muchas más. Llama la atención que todas las propiedades las obtuvo por compra y no por herencia, a diferencia de otros accionistas como veremos.

Un segundo socio fundador que hipotecó propiedades fue Esteban Echeverri Ruíz, un hombre de más de 40 años y de profesión clérigo.³⁹ Puso a responder a favor del Banco Herediano cafetales, pastos y potreros. La propiedad de mayor valor puesto en garantía fue un terreno de 20 manzanas valorado en \$ 11.000, ubicado en San Isidro de Heredia, por entonces una localidad en plena expansión cafetalera. También gravó un cafetal de 10 manzanas, ubicado en San Francisco. La mitad de la propiedad la obtuvo por herencia de su padre y la otra mitad por compra. Hipotecó además dos propiedades dedicadas a pastos con una extensión en conjunto de 9 ½ manzanas, que tuvo en barrios distintos del cantón de San Rafael de Heredia, y valoradas en \$ 2035. Fue también dueño de un potrero de 2 ½ manzanas ubicado en San Rafael y valorado en 500 pesos.

³⁹ El algunos documentos aparece su apellido como Chaverri.

Pascual Solórzano, mayor de cuarenta años y agricultor se convirtió en otro de los socios del Banco Herediano. Sus propiedades parecieron concentrarse en San Rafael de Heredia, donde también tuvo propiedades el cura Echeverrú, y en San Francisco donde también tuvieron propiedades ese clérigo y José Manuel Zamora. Al igual que los anteriores fue cultivador de café, sembrando un terreno de 12 manzanas valorado en \$ 4000 y ubicado en San Francisco y uno de 8 manzanas ubicado también en San Francisco y valorado en \$ 2300, destinando cinco para el café. En resumen puso a responder 31 manzanas de terreno valoradas en \$ 10.150.

A los anteriores se les suman Mercedes Bustos y Joaquín Gutiérrez Córdoba, mayores de 40 años y agricultores. El primero hipotecó una hacienda de 25 manzanas ubicada en San Francisco, sembrada la mitad con café y la otra destinada a potrero y valorada en \$ 4100 y una casa de habitación pequeña ubicada en un solar de $\frac{1}{2}$ manzana en el cantón de San Pablo, de adobes, madera labrada y cubierta de tejas valorada en \$ 310. El segundo hipotecó un cafetal pequeño, de $3 \frac{1}{4}$ manzanas, pero muy bien valorado, en \$ 4000, ubicado en San Francisco y un derecho de la mitad de una casa de habitación grande, de adobe, madera labrada y cubierta de tejas ubicada muy cerca de la plaza principal del centro de Heredia y valorada en \$ 6000. Ambos obtuvieron los bienes por compra.

Los hermanos Juan de Dios y José Ana Pacheco, hacendados y comerciantes, también se convirtieron en accionistas del Banco Herediano y fueron de los socios con mayor cantidad de acciones. Las propiedades hipotecadas fueron valoradas en \$ 20.500. Dos casas de habitación ubicadas en el centro de Heredia fueron dadas en garantía y un cafetal de $2 \frac{1}{2}$ manzanas ubicado en Mercedes y valorado en \$ 2500 también fue dado en caución. Aunque la propiedad más importante y mejor valorada fue una hacienda de café, de 10 manzanas ubicada en Mercedes. Las propiedades fueron obtenidas por compra por parte de los hermanos Pacheco.

Los hermanos Rafael, Juan y Joaquín María Flores Umaña también pusieron a responder propiedades. Los tres fueron de la generación joven de los socios fundadores. Se dedicaron a las actividades agrícolas y los dos primeros fueron médicos de profesión. La propiedad más importante que puso a responder el primero fue una hacienda de 20 manzanas destinada únicamente a potrero y ubicada en San Francisco de Heredia, en la zona conocida como Lagunilla. El segundo gravó sólo una hacienda de 20 manzanas dedicadas como 7 manzanas a café, 3 manzanas a maíz, una manzana a una casa de habitación, caña de azúcar, arboleda, legumbres y el resto a potrero. Fue valorada en \$ 12.000 y se ubicó en “La Pitahaya”, Barrio de San Francisco de Heredia. El tercero gravó cinco propiedades. La más importante fue un hacienda de $30 \frac{1}{2}$ manzanas cultivadas la mayoría con café, con una casa y un patio de beneficio, ubicada en La Rivera de Belén.

Otro socio del Banco que hipotecó bienes a favor de la Sociedad fue José Jiménez Vindas. Las propiedades que gravó fueron valoradas por un monto relativamente alto, pues su valor fue en conjunto de \$ 20.000 pesos y en total representaron 41 manzanas de terreno dedicadas a agricultura y a pastos. Las tres fincas estuvieran emplazadas en San

Isidro de Heredia pero en barrios distintos, a saber: Parasito, Volador y Tierra Blanca. Una de ellas fue adquirida por herencia y las otras dos por compra.

En San Isidro de Heredia otro socio del Banco, Manuel Zamora Ocampo, también puso a responder un potrero de 12 manzanas, ubicada en el barrio conocido como La Palma y valorado en \$ 2117. La otra propiedad que dio como garantía fue un potrero de 60 manzanas ubicado en San Pedro de Barba. Ambas propiedades las obtuvo el señor Zamora por compra. En Barba también se hipotecó un potrero de 92 manzanas que le perteneció a Santiago Salas Rodríguez, quien no fue socio fundador, pero que, como se mencionó anteriormente, se incorporó poco tiempo después y fue dueño de 240 acciones. El gran potrero se valoró en \$ 24.000 y el señor Salas lo obtuvo por compra a Manuel Bonilla Carrillo.

Mariano Chaverri Ocampo fue otro de los accionistas del Banco Herediano y puso a responder doce propiedades, la mayoría ubicadas en San Pablo. Al igual que algunos otros socios cultivó café y puso a responder algunos cafetales pequeños que no llegaban a dos manzanas, pero que en conjunto se valoraron en \$ 5400, ubicados en San Pablo y San Francisco. Hipotecó además tres casas de habitación. Una ubicada muy cerca de la plaza central de Heredia, no muy grande, de adobe, madera y teja y valorada en \$ 1000 y las otras dos ubicadas en San Pablo y valoradas en su conjunto en 905 pesos. También gravó un terreno de $\frac{1}{4}$ de manzana cultivado con caña y valorado en \$ 170. El cultivo de la caña había sido uno de los más importantes en Heredia antes de la expansión del café, pero poco a poco este lo fue sustituyendo.

De las hipotecas de las propiedades anteriores se pueden realizar algunas interpretaciones. Efectivamente los socios del Banco Herediano tuvieron cierto capital, algunos más que otros. En un primer momento todos fueron hombres, aunque Villalobos señala la presencia de Paula Paniagua como socia del Banco. La participación de mujeres fue por lo tanto tímida, conocida sola una socia y unas pocas clientas, como lo veremos al analizar las operaciones.⁴⁰ Los bienes que pusieron a responder estuvieron concentrados en algunas localidades heredianas como San Joaquín, San Francisco, Belén, San Rafael, San Pablo, Barba y San Isidro. La mayoría de casas de habitación hipotecadas estuvieron emplazadas en el cantón central de Heredia.

Es muy probable que todos los socios se conocieron bien, a través de redes que se habían tejido y consolidado con el tiempo. Hubo ciertamente lazos de parentesco, como se pudo constatar con los hermanos Flores Umaña, los Pacheco Alfaro y los Trejos Gutiérrez. Las propiedades hipotecadas fueron de muy distinto tipo, desde muy pequeños solares hasta grandes haciendas y potreros, casas de habitación modestas y otras que por su localización, descripción y valor fueron lujosas para finales del último tercio del siglo XIX, cuando Heredia tenía aún más rasgos de villa que de ciudad.

⁴⁰ Es importante realizar en perspectiva histórica investigaciones sobre el papel de la mujer en actividades económicas. En el caso del Banco Herediano aparecen tímidamente, pero es muy probable que buena parte de algunos vigorosos capitales se constituyeron con herencias de madres, hermanas y esposas.

3.3. Aportes de capital inicial en acciones

La deuda de cada uno de los socios con el Banco Herediano fue diferenciada (ver cuadro Anexo 2). Los principales accionistas y también deudores del Banco Herediano fueron Manuel José Zamora y Santiago Salas, el primero dueño de 906 acciones y que implicaba un aporte de \$ 90.600 y el segundo dueño de 240 acciones y un aporte de capital de \$ 24.000. Les sigue José Jiménez Vindas propietario de 200 acciones y por tanto deudor de 20.000 pesos. Los hermanos Flores y Umaña en conjunto fueron dueños de 340 acciones lo que los hizo deudores de \$ 34.000. Y los hermanos Pacheco Alfaro tuvieron en su poder 205 acciones. Otros socios tuvieron menos acciones, como fue el caso del clérigo Echeverri con 185, Mercedes Bustos con 144, Pascual Solórzano con 103, Manuel Zamora con 103, Joaquín Gutiérrez con 100 y Mariano Chaverri con 100 acciones. En conjunto fueron 2626 acciones por un aporte total de capital de \$ 262.600 pesos. Los socios debían satisfacer la deuda por la capitalización del Banco a más tardar el 30 de abril de 1884.

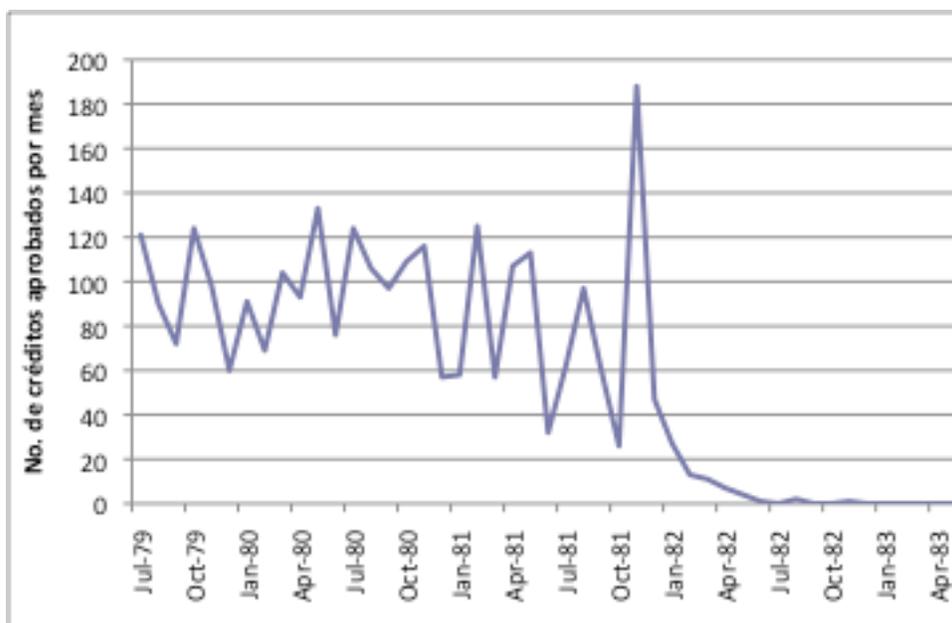
El compromiso con el Banco Herediano dependió de la deuda de cada socio. Los dueños de pocas acciones no tuvieron que comprometer en extremo su capital, pues prefirieron actuar con prudencia frente a una negocio que apenas se consolidaba en el país, como era el bancario, o no tuvieron mayor capital para obtener más acciones. Lo cierto del caso es que formaban parte del grupo capitalista cafetalero de la época. Lo riesgoso del negocio bancario, que como se señaló en la sección anterior, había impedido el lanzamiento de varios bancos, no impidió que estos heredianos decidieran arriesgarse aunque algunos, como veremos más adelante después de tener mucho dinero quebraron y se empobrecieron. Aquellos con compromisos mayores claramente tenían bienes diversos con los cuales poner a responder su deuda, como fue el caso de Manuel Zamora o Santiago Salas. Al ser todos agricultores, los bienes gravados fueron en su mayoría terrenos. Llama particularmente la atención la presencia del café en varias de las propiedades hipotecadas, aunque también se consignaron áreas de potrero y pasto de poco valor. Ante lo lucrativo que había sido negocio cafetalero por los precios altos después de 1870 (ver Gráfico 1), es posible que algunos decidieran preferiblemente no gravar las propiedades en donde tenían sembrado café.

4. LAS OPERACIONES DEL BANCO⁴¹

Una vez constituido el Banco, este inició operaciones en julio 1879. La demanda por servicios de crédito recibida por el Banco Herediano desde ese momento inicial fue muy significativa. Las necesidades de los heredianos de contar con crédito lo demuestra el hecho que sólo en su primer periodo de operación -el segundo semestre de 1879- el Banco aprobó unas 565 créditos con fianza. Una vez desfogada la demanda inicial, las operaciones del Banco se mantuvieron en un nivel promedio de unas 90 operaciones mensuales a lo largo de los siguientes 24 meses -enero 1880 a diciembre 1881-. La información de colocaciones mes por mes se presenta en el Gráfico 2. En total según los libros del Banco, se realizaron una 2700 operaciones, atendiendo a unos 720 clientes.

Aunque se dieron oscilaciones significativas de mes a mes, esto fue más importante en el año 1881 que en 1879-1880, cuando fueron menores las variaciones mensuales. Aunque en la investigación se había postulado que la demanda de crédito podría estar asociada a los requerimientos de fondos para atender la compra del grano, cuya recolección se realizaba principalmente en el cuarto trimestre del año, los datos del Gráfico 2, no muestran una relación aparente entre las aprobaciones por mes, con ese ciclo productivo del café. Sin descartar que existió una demanda para las compras de café, es necesario considerar que las colocaciones del Banco se destinaron también a otros fines como comercio y consumo.⁴²

Gráfico 2. Número de créditos aprobados por mes 1879-1884



Fuente: Elaboración propia con base en Libros de Caja del Banco Herediano

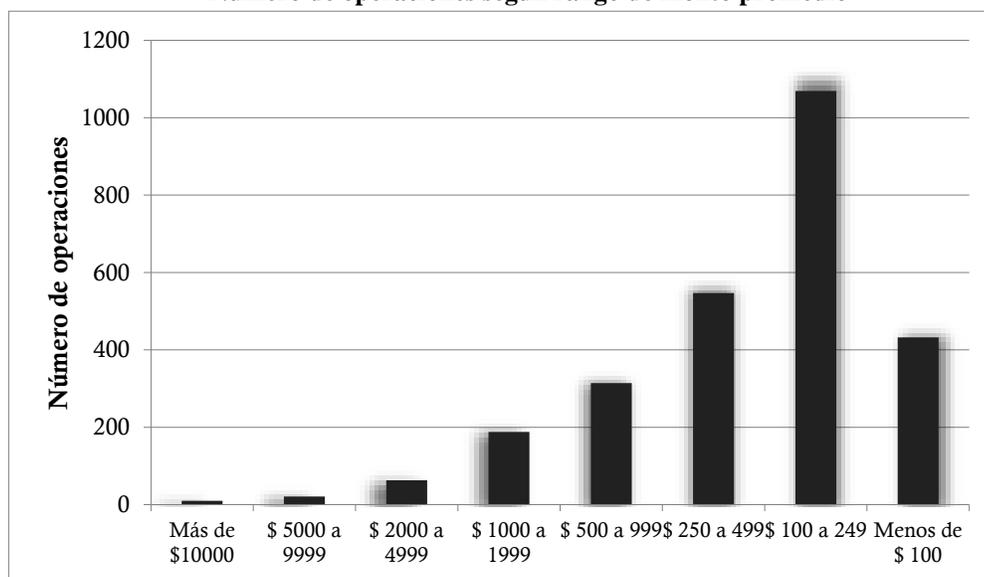
⁴¹ Todos los montos se presentan en pesos costarricenses, (\$), la moneda vigente hasta 1899.

⁴² En un futuro proyecto de investigación, se estudiará la demanda de crédito de parte del comercio y otras actividades en el mercado herediano.

4.1 Estructura de los préstamos

En términos de los créditos concedidos según su monto promedio, los clientes del Banco optaron predominantemente por montos relativamente pequeños, es decir aquellos entre \$ 100 y \$ 250 (40%), seguidos por montos medianos de \$ 250 a \$ 500 (21%). En cambio, el número de operaciones por montos mayores a \$ 1.000 fueron 250, o sea solo un 9% del total de operaciones. La información respectiva se muestra en el Gráfico 3. El hecho de que más del 60% del número de los créditos concedidos fuera por cantidades menores a \$ 500, indicaría que el Banco estaba llenando una demanda insatisfecha de pequeños y medianos productores, tanto cafetaleros como comerciantes y otros, que previamente sólo podía recurrir a financiamiento a través de los prestamistas o beneficiadores de café.⁴³

Gráfico 3.
Número de operaciones según rango de monto promedio



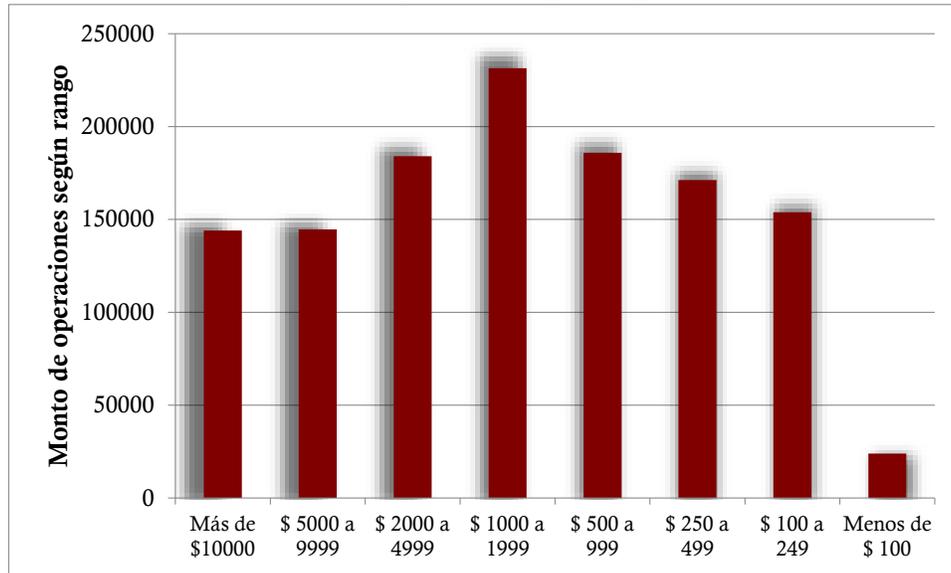
Fuente: Libros contables del Banco Herediano.

Si bien en cuanto al número de las operaciones de crédito, estas mostraron una amplia preferencia por montos pequeños y medianos (menos de \$ 500), si esas operaciones se clasifican por los montos totales aprobados, se encuentra que estos fueron mayormente concentrados en operaciones grandes, es decir en operaciones de \$ 1.000 o más. En el Gráfico 4 se plantea la información por el rango de monto promedio, igual al utilizado en el Gráfico 3, pero en este caso referido no al número sino al monto total percibido en cada rango. Los rangos de \$ 1.000 y más acumularon aproximadamente el 57% del crédito total otorgado por el Banco en los 4 años de operación. Interessantemente se observa que la distribución por montos –a diferencia de por número de créditos – sigue una distribución más o menos normal. Es decir que alrededor del rango que obtuvo mayor monto de préstamos –el rango de \$ 1.000 a \$ 1.999 – la distribución en los demás

⁴³ Sin embargo, como algunos capitalistas grandes también solicitaron créditos medianos, por lo que será necesario revisar los datos de manera cuidadosa antes de concluir al respecto.

rangos fue bastante homogénea. Esta distribución del crédito confirmaría que los pequeños y medianos prestatarios lograron obtener del Banco cantidades muy significativas de los recursos de crédito demandados.

Gráfico 4.
Monto de operaciones según rango de tamaño



Fuente: Libros contables del Banco Herediano.

4.2 Garantías utilizadas para los créditos

Para aprobar sus operaciones el Banco exigió de la gran mayoría de sus clientes, una garantía fiduciaria, es decir de un fiador.⁴⁴ Sin embargo, en los casos de que el solicitante era también socio del Banco, los préstamos podían afianzarse sobre una propiedad que poseían, a través de una hipoteca, pero a veces este requisito no se cumplía. En algunos casos esto se prestó a un abuso, debido a que la Administración del Banco aceptó otorgar préstamos a sus socios, sin mediar ninguna garantía específica, situación que se convirtió en alto riesgo para el Banco, cuando algunos de los socios mayoritarios se vieron imposibilitados de repagar estos créditos por problemas de liquidez, al bajar bruscamente los precios del café en 1881 y 1882.

4.3 Plazo de los préstamos otorgados

Siendo el tipo de garantía preferida la fianza, esta se congenia con créditos basados en la confianza, donde las fianzas se daban a menudo de manera cruzada entre dos solicitantes,

⁴⁴ La información sobre los fiadores para los créditos consta en los Libros de Vencimientos de pagarés o vales del Banco.

y por periodos relativamente cortos pero suficientes para asegurar al fiador que quien recibía el préstamo se encontraba en condiciones de pagarlo.

Para efectos de identificar los plazos más comunes concedidos a los préstamos, se recurrió a datos encontrados en los libros del Banco Herediano los cuales confirman que los créditos fueron casi todos de corto-mediano plazo, es decir de 90 días o menos.⁴⁵ En el Cuadro 4 se presenta dicha información sobre la duración de los préstamos según plazo.

Cuadro 4. Plazo de los préstamos 1879-1880

Rango del plazo	Número de operaciones	Porcentaje
De 10 a 20 días	11	2%
De 21 a 30 días	31	5%
De 31 a 60 días	26	4%
De 61 a 90 días	496	83%
De 91 a 150 días	18	3%
De 151 a 300 días	16	3%
De más de 301 a 400 días	1	
TOTAL	599	100%

Fuente: Banco Herediano, Libro de Caja No. 1, julio 1879-diciembre 1880.

No es de sorprender que los créditos del Banco se otorgaran mayoritariamente a 90 días, ya que este era un plazo común en las operaciones de ese periodo. Lo que se deduce sin embargo, es que por ser de plazo reducido, estos créditos debieron dirigirse en su gran mayoría a financiar actividades comerciales como la compra de bienes -incluyendo café- pero no de manera directa a financiar la agricultura. Hubo casos de personas que fiaron a varios prestamistas y en varias ocasiones y en esta dinámica pareció prevalecer los lazos de parentesco (padres-hijos y viceversa; tíos-sobrinos y viceversa).

4.4 Clientes y usuarios preferidos

Como se señaló arriba, una característica de la operación del banco fue el alto grado en que los socios usufructuaron de los recursos del mismo, apuntando a un inconveniente nivel de endogamia, que hacía a los socios jueces y partes en el negocio. En el Cuadro 5 se muestran los 30 deudores más importantes. Los 15 socios iniciales aparecen en la primera mitad de esa lista de 30, convirtiéndose así en un lastre para la buena administración del banco, dado que el alto nivel de deuda adquirido en créditos por los socios. Los casos más notables fueron los de Manuel J. Zamora, Solórzano, Bustos y Echeverri, donde las deudas con el Banco excedieron su aporte al capital. Esta relación,

⁴⁵ Los datos provienen del Libro de Caja No. 1, correspondiendo al periodo julio 1879 a diciembre 1880 e incluyó 599 operaciones de las 2700 operaciones totales.

por ejemplo, fue casi un 50% superior en el caso de Zamora, quien al quebrar en 1881 y no poder repagar integralmente sus créditos, debió ceder al Banco las propiedades que había puesto en garantía para su aporte de capital, como se observará más adelante. Esto afectó la liquidez del Banco, dejándole a la Administración del mismo el costo de mantener y cuidar y eventualmente poner a remate las fincas, cuyo valor se había depreciado por la crisis económica general del país.

Cuadro 5. Principales deudores en operaciones crediticias

No.	Deudor	Ubicación	Monto total de operaciones en pesos	Socio del BH
1	Manuel J. Zamora	Centro	126872	Si
2	Pascual Solórzano	Centro	44488	Si
3	Mercedes Bustos	Centro	40822	Si
4	Joaquín Gutiérrez	Centro	40497	Si
5	Prbro. Estevan Echeverri	Centro	36094	Si
6	Manuel López	San José	32820	
7	Manuel Zamora	Centro	30758	Si
8	Rafael J. Flores	Centro	28834	Si
9	Mariano Chaverri	Centro	23050	Si
10	Pacheco Hnos.	Centro	22930	Si
11	Juan J. Flores	Centro	22198	Si
12	Solera, Jesús M y Manuel	Centro	21966	
13	José Jiménez V.	S. Pablo	15598	Si
14	Pedro Carbajal		14243	Si
15	José M. Morales	Centro	13075	
16	Pedro Ulloa M	Centro	12665	
17	Santiago Salas		9902	Si
18	JM Flores & Flores	Centro	8676	Si
19	Dámaso Villalobos		8287	
20	Manuel Zúñiga	S. Pablo	8142	
21	Rafael Dobles	Centro	7700	
22	Pedro M. Flores	Centro	7552	
23	Manuel Arias		7320	
24	José de la Rosa Elizondo	S. Domingo	6206	
25	Segundo Villalobos	S. Isidro	5250	
26	Antonio Elizondo	S. Domingo	4250	
27	Ramón Rodríguez	S. Isidro	4171	
28	Policarpo Trejos	Centro	4034	
29	Florencio Córdoba	Centro	4029	
30	Manuel Balenciano	S. Domingo	3800	

Fuente: Banco Herediano, Libros de contabilidad.

Esta situación, que también ocurrió en el caso de Echeverri, obligó por una parte a una reestructuración del capital del Banco, integrando nuevos socios, pero además debió

causar problemas a la Administración del mismo, que debió distraer un tiempo considerable poniendo al remate las propiedades y asegurando que el valor de las propiedades vendidas fuera realizada correctamente, buscando evitarle pérdidas al Banco.

Debido a que los datos en los libros del BH no consignan los destinos de los créditos concedidos, es muy difícil especificar cuáles fueron los principales usuarios. Se presume que un buen número de los clientes utilizaron los recursos en el comercio de café (para compra del grano y su comercialización). Otros beneficiarios fueron los comerciantes de Heredia. En este último caso, comparando la lista de comerciantes patentados (67) en Heredia en 1880 con la lista de clientes del BH (800), se encuentra que un 36% de los comerciantes hicieron uso de crédito del Banco. Estos comerciantes hicieron un uso abundante del Banco Herediano (315 créditos) para financiar sus negocios, promediando 13 créditos por comerciante.

4.5 Ubicación de los clientes

Los clientes del Banco habitaban predominantemente en el Distrito Central de Heredia (40% del total), donde se ubica la Ciudad de Heredia. Segundo en importancia como lugar de donde provinieron demanda por préstamos fue el Cantón de Santo Domingo (15% del total); y tercero el Distrito de San Pablo (10% del total). Los créditos aprobados para sitios fuera de la provincia de Heredia fueron muy escasos, menos de un 2% del total, y su mayoría en San José y en Alajuela. La distribución de los créditos por ubicación geográfica se presenta en el Mapa 2.

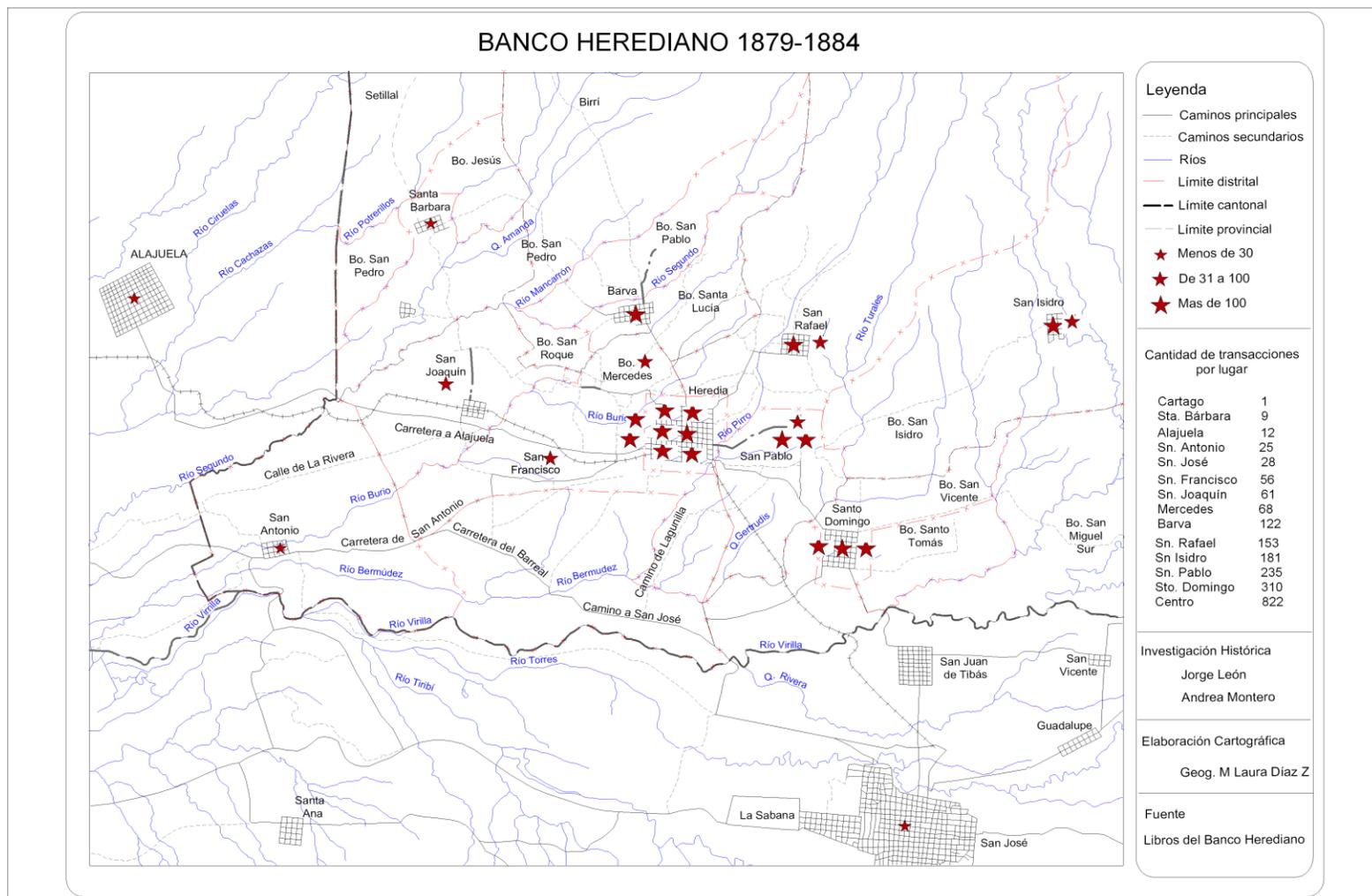
4.6. Deudores del Banco Herediano

Los socios del Banco Herediano no siempre fueron sus mejores clientes. Algunos no pudieron pagar al Banco sus deudas. Dos casos llaman la atención: el del cura Esteban Echeverría y el de Manuel José Zamora, pues fueron socios fundadores. En 1882 el religioso le debía al Banco \$ 9000 en dinero, por lo que convino con el entonces administrador del Banco, don Joaquín María Flores Umaña, darle en pago de la deuda cuatro de las cinco fincas hipotecadas en 1880 y valoradas en conjunto en \$ 13.535.⁴⁶ Mientras que Zamora por entonces uno de los principales deudores del Banco (ver cuadro Anexo 2) debe venderle 24 propiedades (todas habían sido hipotecadas en 1880), pues su deuda pareció ser insostenible. En conjunto fueron valoradas en \$ 55.218 y el Banco Herediano las sacó a remate público para recuperar lo prestado a quien fue en su momento su más importante socio, cliente y muy pronto se convirtió en su más importante deudor.⁴⁷ El Banco Herediano debió en ocasiones pagar a administradores para que cuidaran las fincas que estaban siendo rematadas, lo que significó una salida de capital que debió contemplarse. En varias ocasiones y sobre todo en el periodo cercano al cierre del Banco se anunciaron los remates sin mucho éxito. Los precios del café, como mencionamos anteriormente, estaban deprimidos y pocos hacían nuevas inversiones.

⁴⁶ A.N.C.R. Lara y Chamorro, 000515-T1-F170-172, 15/3/1882.

⁴⁷ A.N.C.R. Lara y Chamorro, 000515-T1-F211-220 06/1882.

Mapa 2 Ubicación de las operaciones del Banco Herediano por Cantón y Barrio



En una situación similar de deuda y en el mismo año se encontraron Jesús María Solera Arias, quien por entonces adeudó al Banco Herediano \$ 3167,60; Pedro Carvajal Murillo, \$ 3129,10; José María Aguilar González \$ 1563,00 y Santiago Rodríguez Vargas \$ 550 pesos. Se reunieron también con el administrador del Banco para lograr un acuerdo de pago y se les extendió un nuevo plazo de 2 años, con 1% de interés anual. Terrenos sembrados con diversos cultivos, potreros, cafetales, haciendas de café y casas de habitación fueron puestas en hipoteca, estando ubicados en San Joaquín de Flores, San Antonio de Belén y Santa Lucía de Barba.⁴⁸ En conjunto, adeudaron la suma de \$ 8.409.70. Ni sumando todas las deudas llegaron estos a superar al señor cura y al señor Zamora, pero igual al Banco le urgía cobrar o al menos llegar a arreglos de pago.

El Banco Herediano parece que también recibió cosechas de café en pago de deudas. No se conoce más que un caso, pero es ilustrativo. Mercedes Bustos Garita socio fundador y de los principales deudores (ver cuadro Anexo 2), debía al Banco en 1883 la suma de \$ 4596,77 pesos y convino una prórroga de tres años para pago por terceras partes con un interés de 12% al año, la cual sería con café puesto en el o los beneficios que designaré el Administrador del Banco.⁴⁹ Todo parece indicar que la propuesta fue aceptada por el Banco Herediano, aunque no se encuentra más información sobre este caso en las fuentes documentales consultadas.

En 1883 el Banco también remató propiedades de otros clientes ciertamente minoritarios en comparación con los anteriores. En marzo, Nicolás Alvarado perdió cuatro propiedades que el Banco puso a remate. De acuerdo con los operaciones en los libros del Banco Herediano el señor Alvarado pidió varios créditos pequeños que no superaron los \$1200 pesos en conjunto. Perdió una casa de habitación muy sencilla por su descripción pero también por su valor, pues no superó los \$100 pesos, un terreno sembrado con café de 1/8 de manzana valorado en \$30 y otro terreno de 3/4 de manzana valorado en \$150. Indicamos que perdió una casa, pues otra que tuvo en una de las propiedades decidió destruirla antes de ser rematada, pues es probable que hubiera hipotecado sólo el terreno.⁵⁰

Como se mencionó anteriormente, el Banco Herediano recurrió a la fianza como una forma de garantía. Algunos clientes del Banco se vieron imposibilitados a pagar y su deuda recayó entonces en sus fiadores. Ese fue el caso de Antonio Elizondo, quien fue fiador de José de la Rosa Elizondo (por el apellido posiblemente un pariente) quien no canceló la deuda de \$ 378,10 al Banco y él la tuvo que asumir con tan mala suerte que tampoco tuvo los medios y su única opción fue otorgarle al Banco una propiedad de dos manzana sembrada con pastos en Santo Domingo de Heredia.⁵¹ José de la Rosa Elizondo fue en su momento uno de los principales clientes y también deudores del Banco

⁴⁸ A.N.C.R. Lara y Chamorro, 000515-T1-fs 175-182, 30/3/1882.

⁴⁹ A.N.C.R. Lara y Chamorro, 000515-T1- fs. 351-354, (1883).

⁵⁰ A.N.C.R. Lara y Chamorro, 000544-T2-fs 26-27, 20/3/1883.

⁵¹ A.N.C. R. Lara y Chamorro, 000576- T2-F64-66, 28/6/1883

Herediano (ver cuadro No. 4). En los libros del Banco aparece con 14 créditos solicitados por un monto de operaciones de \$ 6206.

Los anteriores son sólo algunos casos pero debieron existir muchos más, pues para el Banco fue común prestar, cobrar, dar prórroga en el mejor de los casos, buscar a los fiadores ante clientes impuntuales o incapaces de pago y rematar aquellas propiedades puestas por algunos en hipoteca.

4.7. Deuda con el Banco Anglo para financiar aportes de capital al Banco Herediano

En los meses iniciales de operación del Banco, este encontró una fuerte demanda por crédito (Gráfico No. 2). Ante la incapacidad de obtener un préstamo en el extranjero para capitalizar al banco como se había planeado al constituirse, debió recurrir a préstamos de corto plazo de sus propios socios y de otros financistas locales en Heredia, pero estos no resolvieron el problema de liquidez, debido a que estos préstamos eran insuficientes para cubrir las expectativas de demanda a corto plazo. Por esta razón, los socios del Banco debieron recurrir en 1881 a un prestamista de mayor nivel, para obtener un crédito por \$ 100.000. El acreedor fue el Banco Anglo, en ese entonces el banco de mayor prestigio, con una tradición crediticia bien establecida tanto en el país como en el exterior.

El Banco Herediano no incurrió directamente en deuda con el Banco Anglo sino que sus socios mayoritarios optaron por pedir un crédito de \$ 100.000 respaldado en 10 hipotecas de \$10.000 pesos cada una, para poder pagar los aportes de capital a los que se habían comprometido al establecer la Sociedad.⁵² La deuda fue en solidaridad y cada uno de los pagarés de la hipoteca fue firmado por cuatro socios que hipotecaron diversas propiedades para responder al Banco Anglo (ver cuadro 6). Por el carácter de deuda solidaria que adquirieron los socios, era indispensable que los 10 pagarés fueran debidamente cancelados en julio de 1882, pero esto no ocurrió y el Banco Anglo inició entonces en 1883 un largo juicio contra aquellos socios del Banco Herediano que habían adquirido la deuda, pero no la habían pagado oportunamente.

Entre 1881 y 1882 las ganancias de operaciones del Banco Herediano parecieron ser suficientes para cancelar a tiempo los primeros cinco pagarés, pero a partir de 1883 los ingresos no daban para cancelar la deuda. Para entonces los socios del Banco habían podido cancelar únicamente la mitad de la deuda, de manera que quedaron debiendo al Banco Anglo la suma de \$ 50.000. Tras varios cobros los deudores del Banco Herediano se declararon incapaces de pagar en dinero en julio de 1883 y es en ese mes que el Anglo empieza a tomar las propiedades, cafetales, potreros y casas de habitación, que habían puesto como garantía. Todos los socios terminaron perdiendo propiedades que el Anglo puso en remate para recuperar el dinero prestado dos años antes.

⁵² A.N.C.R. Judicial, 004899, 23/10/1884, fs. 1-29.

Cuadro No. 6 Deuda solidaria de los socios del Banco Herediano con el Banco Anglo, conformada por 10 hipotecas
1. Don Manuel José Zamora, Presb. Esteban Echeverri, don Pascual Solórzano y don Juan de Dios Pacheco.
2. Don Joaquín Gutiérrez, don José Ana Pacheco, don Rafael José Flores y don Mercedes Bustos.
3. Don Juan Flores, don José Jiménez, don Mariano Chaverri y don Manuel Zamora Ocampo.
4. Don Santiago Salas, don Joaquín María Flores, don Manuel José Zamora González y Prbro Esteban Echeverri.
5. Don Pascual Solórzano, don Juan de Dios Pacheco, don Rafael José Flores y don Joaquín Gutiérrez.
6. Don José Ana Pacheco, don Mercedes Bustos, don Juan Flores y don Mariano Pacheco.
7. Don José Jiménez Vindas, don Manuel Zamora Ocampo, don Joaquín María Flores y don Santiago Salas.
8. Don Manuel José Zamora, Prbro. Esteban Echeverri, don Pascual Solórzano y don Juan de Dios Pacheco.
9. Don Rafael José Flores, don Joaquín Gutiérrez, don José Ana Pacheco y don Mercedes Bustos.
10. Don Juan Flores, don Mariano Chaverri, don José Jiménez Vindas y don Manuel Zamora Ocampo

Entre 1882 y 1883, como se analiza más adelante, el Banco Herediano intentó llegar a arreglos de pago con algunos de sus deudores o comienza a rematar propiedades que ahora le pertenecen, pero con poca suerte ya que muchas de estas propiedades no fueron compradas como consecuencia posiblemente de la coyuntura adversa ligada a los bajos precios del café en el mercado internacional en esos años. En 1884 el Banco Herediano no reanuda la continuidad de la Sociedad y es probable que la decisión se tomara ante la incapacidad de los socios de terminar de pagar el préstamo con el Banco Anglo.

5. SISTEMA DE FINANCIAMIENTO DEL BANCO HEREDIANO

5.1 Sistemas de financiamiento utilizados por los bancos en general

La generalidad de los establecimientos bancarios se conforma por la unión de recursos de capital aportados por los socios del banco, los cuales forman la base del financiamiento de las actividades que realice con sus clientes. Si la gestión bancaria es exitosa, otros recursos de capital además del capital accionario se van sumando a los recursos del banco, a través de depósitos que se encontraban ociosos y que sus dueños confían al banco para que a cambio de una tasa de interés determinada, el ente bancario pueda disponer de ellos para financiar demandas de crédito que solo con su capital no podría atender. El cambio de letras contra el extranjero, modalidad de crédito de gran importancia en la época, debido a que los negocios de exportación de café e importación

de bienes se realizaban mediante cartas de crédito, fue otra fuente de ingresos para los bancos, que descontaban esas letras, obteniendo una ganancia con ese trámite.

Para poder financiar las operaciones de crédito y otras, al crearse un banco era necesario contar con un capital significativo, el cual tenía que ser aportado por los socios fundadores. Una vez el banco hubiera adquirido un volumen de negocio de nivel significativo, podía recurrir a otras modalidades de financiamiento como eran los depósitos de sus clientes o endeudamiento de terceros. El riesgo para cualquier banco, era mantener una política de financiamiento prudente – ni aumentar demasiado los préstamos a clientes, ni endeudarse demasiado con terceros, pues en ciertos momentos podría encontrarse en problemas de liquidez, los cuales si no lograba recuperar rápidamente sus préstamos, podía llevar el negocio a la quiebra.

El negocio bancario dependía también de factores externos a la administración del banco, como era la situación económica en el país o región en la cual realizaba sus negocios. En el caso de Costa Rica a finales del siglo XIX, la principal fuente de riqueza era la producción y venta en el exterior de café. Aunque no se cuenta con datos sobre la estructura del sector cafetalero en esa época, es probable que una parte importante del ingreso generado por este quedaba en manos del segmento de los cafetaleros-beneficiarios-exportadores, un grupo relativamente reducido del total de productores del grano, como fue la característica en etapas posteriores.

Ello conduciría a que este pequeño grupo pudiera capitalizarse y al aumentar el ritmo de la exportación con rapidez en la década de 1870, el monto de los capitales recibidos por estos debió aumentar rápidamente. Ante la limitada oferta de opciones de inversión, más allá de adquirir tierras y de aumentar las siembras de café, una considerable cantidad de capital debió quedar sin colocar, estando en buena parte ocioso. Una excepción era la posibilidad de ofrecerlo en calidad de préstamo a otros que lo necesitaban, situación que debió generar una buena cantidad de demanda y oferta. Mientras que habían individuos prestamistas que canalizaban recursos a quienes lo demandaban, el costo de este capital podía ser muy alto para el demandante, debido a la incertidumbre para el prestamista de recuperar lo prestado, aún cuando pidiera garantías. Más que individuos prestando dinero, se requería una solución institucional más estructurada, es decir estableciendo bancos comerciales que ofrecieran crédito al público en condiciones que pudieran reducir el riesgo para prestamistas y deudores.

Considerando la expansión señalada arriba de la actividad cafetalera desde fines de la década de 1860 y especialmente durante la de 1870, debió existir entonces una amplia disponibilidad de recursos líquidos –no invertidos en tierras y café – cuyos dueños buscaron colocar en esa época, situación que debió favorecer que se formaran bancos como un medio para usar esos capitales ociosos.

Desde mediados del siglo XIX se habían realizado varios intentos de establecer bancos en Costa Rica⁵³, pero antes de 1875 solo el Banco Anglo Costarricense (1863) fue el único que tuvo éxito duradero, pues otros bancos no lograron consolidarse (ver Anexo 4). Bajo

⁵³ Ver Villalobos (1981), Gil Pacheco (1982), Carranza (2001).

la nueva ley de sociedades anónimas aprobada en 1875, las condiciones comenzaron a favorecer la creación de bancos.

Efectivamente, la década de 1870 fue de gran actividad en los intentos, frecuentemente no exitosos, de formación de bancos. Las razones del fracaso en constituir bancos fueron múltiples, desde la falta de confianza en los promotores -a menudo extranjeros poco conocidos en el medio-, a problemas de falta de apoyo de los Gobernantes de turno, que a menudo veían en los bancos a entidades que debían responder a las necesidades de sus intereses políticos. La existencia de bandos políticos entre el grupo capitalista, también influía para que determinados individuos buscaran unirse con personas de su mismo color político al realizar gestiones y buscar capital para establecer bancos, dejando fuera del negocio a quienes consideraban contrarios a su orientación política.

Aunque San José era la provincia que más café producía y era la plaza económica más importante, capitalistas de otras provincias también mostraron interés en participar en la organización de bancos. Así, en el caso del Banco de Descuento y Emisión (1874-76), participaron capitalistas de las provincias incluyendo varios de Heredia⁵⁴. Dicho banco no fue autorizado por el Gobierno, bajo la justificación de que hacía falta normar de manera formal a los bancos, situación que se logró superar en 1875, con la disposición señalada arriba. Una vez superado ese obstáculo, un nuevo grupo de capitalistas cercanos al Gobierno de Tomás Guardia asumieron el establecimiento del ahora llamado Banco de Emisión de Crédito⁵⁵.

También el Banco Anglo-Costarricense, el de mayor trayectoria en el país, se re-estructuró en este periodo. Villalobos señala que en abril de 1877 ese banco se convirtió en una sociedad anónima, con el propósito de expandirse.⁵⁶ El Banco Anglo en este proceso de cambio incorporó a nuevos socios, y además aumentó su capital de \$ 500.000 a \$ 775.000. Todo lo anterior tiende a apoyar la tesis de que en la década de 1870 existía abundante capital y que los bancos eran vistos como una inversión atractiva.

5.2 . FORMAS DE FINANCIAMIENTO USADAS POR EL BANCO HEREDIANO

Como en cualquier banco, las fuentes de financiamiento a las que podía recurrir el Banco Herediano eran las siguientes:

1. El capital aportado por sus socios;
2. Préstamos y depósitos a plazo de instituciones financieras e individuos; y
3. Recursos de cuenta corriente de los clientes, disponibles al Banco.

⁵⁴ Entre quienes ofrecieron su capital para constituir a este banco habían capitalistas de Heredia como don Braulio Morales (Ministro de Hacienda), Joaquín Flores, Juan J. Flores, Joaquín Gutiérrez, Gregorio, Jacinto y Saturnino Trejos y Mariano Chaverri. Villalobos (1981), p. 168.

⁵⁵ Cuando este se aprobó en septiembre 1876, entre los suscriptores de su capital estaban los heredianos Braulio Morales (ex Ministro de Hacienda), Joaquín Trejos Sibaja, Antonio Amerling y Juan María Solera Reyes. Villalobos (1981), p. 173; los últimos tres quedaron sin embargo, fuera del grupo accionista final aprobado en diciembre de 1876.

⁵⁶ Villalobos (1981), p. 191.

5.2.1 Capital suscrito y capital aportado

El primero de los recursos a disposición para aumentar el capital inicialmente suscrito por los socios fundadores, era buscar nuevos socios. Esto sin embargo fue difícil, primero por la incapacidad de los socios originales de aportar el capital que habían comprometido originalmente, y segundo, que para convencer a nuevos accionistas, era necesario evidenciar que el negocio del banco era rentable, lo cual al inicio de su operación no era fácil de mostrar. Una medida por la que se optó en octubre 1879, apenas con tres meses de funcionar el Banco, fue re-emitir las acciones ya no al valor de \$ 1000 que era un monto alto para muchos posibles interesados, sino a \$100 cada una. Aún así, solo en febrero de 1880 fue que se logró la venta de 15 acciones al nuevo socio Gaspar Rojas de Desamparados. Las variaciones en el capital en acciones suscritas con la entrada y salida de socios se presenta en el Cuadro No. 7.

Cuadro 7. Cambios en la composición de socios julio 1879-diciembre 1880

Deudores	Acciones julio 1879	Deuda 1879	Acciones diciembre 1880	Deuda 1880	
1. Manuel José Zamora	4	40.000	906	90.600	
2. Gregorio Trejos	3	30.000			
3. Saturnino Trejos	3	30.000			
4. Jacinto Trejos	2	20.000			
5. Esteban Echeverri		18.500	185	18.500	
6. Pascual Solórzano	2	20.000	103	10.300	
7. Mercedes Bustos	1	10.000	144	14.400	
8. Joaquín Gutiérrez	1	10.000	100	10.000	
9 y 10 Juan de Dios Pacheco y don José Ana Pacheco	2	20.000	205	20.500	
11. Rafael Flores Umaña	1	10.000	100	10.000	
12. Juan Flores Umaña	1	10.000	120	12.000	
13. José Jiménez Vindas	1	10.000	200	20.000	
14. Mariano Chaverri Ocampo	3	30.000	100	10.000	
15. Santiago Salas Rodríguez		24.000	240	24.000	
16. Manuel Zamora Ocampo			103	10.300	
17. Joaquín María Flores Umaña	1	10.000	120	12.000	

Fuente: 1879, BH, Libro Diario, folio 1; y 1880, ANCR Hipotecas 62, Lara y Chamorro, 000511/T1-F26, Heredia, 8 diciembre de 1880.

Nota: Las acciones inicialmente emitidas tuvieron un valor de \$ 10.000 cada una, pero en octubre 1879, estas se cambiaron a acciones de \$ 100 cada una.

El Banco Herediano se constituyó con un capital nominal de \$ 250,000. Sin embargo, al constituirse la sociedad o compañía que lo formaba, los 14 socios fundadores aportaron

en efectivo solo \$ 18.000⁵⁷, o sea solo 7% del capital nominal. De hecho para poder iniciar operaciones el 1 de julio de 1879, el BH obtuvo depósitos por \$ 3.500 adicionales de los socios Pacheco & Hno y Joaquín María Flores.

El fracaso en conseguir un préstamo en el exterior (ver Sección 3.1), que se propuso garantizar con hipotecas sobre fincas de los socios, obligaba entonces a tomar una decisión de cerrar el Banco, o buscar otros recursos en el país.

La rapidez con la que el capital inicial del banco se fue comprometiendo ante la gran demanda de crédito, lo muestra el Libro de Caja iniciado el 1 de julio con recursos de \$ 21.500, y que cuyo saldo para el día 12 de ese mismo mes había descendido a solo \$ 4.500 (Libro de Caja No.1, fl 5). Así fue necesario que Juan J. Flores y J.M. Flores (socios), y dos no-socios - Joaquín Flores Porras y Florencio Quesada -hicieran depósitos por \$13.400, para permitir al Banco continuar ofreciendo crédito por unos días hasta finales del mes. El alivio generado por estos préstamos era transitorio, ya que una parte de ellos fue “a la orden” (es decir podían ser exigibles inmediatamente) y el resto eran solo a tres meses plazo. Aunque en el mes de agosto, el Banco logró contratar otros \$ 24.000 de parte de algunos de los mismos socios y de otros, solventando la situación en el corto plazo, aún así, urgía buscar una solución más duradera para afrontar el problema de la baja capitalización inicial!

Remitiéndose a los informes contables del Banco, se encuentra que durante el periodo de mayor nivel de operación del banco, entre julio 1879 y diciembre 1882, el capital suscrito fue el indicado en el Cuadro 8.

Cuadro 8. Banco Herediano capital pagado en Pesos 1879-1882

Fecha	1 julio 1879	31 diciembre 1879	31 diciembre 1880	30 de junio 1881	31 diciembre 1881	31 diciembre 1882
Total suscrito	18000	15524,9	24638,6	36536,2	39883,9	23925,2

Fuente: Banco Herediano, Libros Mayores

El capital pagado fluctuó, debido a la entrada y salida de socios como se observa en el anterior Cuadro 7.⁵⁸ En todo caso en su máximo solo alcanzó cerca de \$ 40.000 a fines de 1881, su mejor año, y este monto representó solo un 16% del capital suscrito.

⁵⁷ Banco Herediano, Libro Diario No. 1, folios 1-2. Según este libro, 13 de los socios aportaron \$ 1.000 cada uno, y solo uno, Joaquín María Flores, aportó un monto considerablemente mayor de \$ 5.000.

⁵⁸ El descenso entre julio y diciembre 1879, se debió a un cambio en el aporte del socio Flores que inicialmente aportó cinco veces más que los demás, pero que luego reajustó su contribución. En la primera mitad de 1880 se retiraron del banco los tres hermanos Trejos Gutiérrez, debido a problemas de liquidez en sus negocios. Sin embargo en la segunda mitad del año entraron nuevos socios que aumentaron significativamente el capital suscrito, situación que continuó en el año 1881, pero que se revirtió durante el año 1882, cuando el periodo contable acabó con una fuerte pérdida de capital.

5.2.2 Préstamos de bancos e individuos capitalistas

Ante la insuficiencia de recursos propios, los socios buscaron activamente otras fuentes y recurrieron en primera instancia a préstamos de corto plazo realizados por ellos mismos (no en forma de aporte al capital) o por otros individuos de Heredia o del resto del país que poseían capital. Así el BH recibió depósitos a plazo fijo, para los cuales pagaba un interés por lo general de 1% mensual sobre el monto depositado. Estos préstamos fueron a plazos cortos de un mes, tres meses y unos pocos a 1 año plazo. Debido al corto plazo de estas operaciones, que se originaba en que los capitalistas heredianos que le hacían depósitos al Banco tenían liquidez en ciertos momentos del año, pero no en otros, el problema de incertidumbre para el banco continuaba.

Los primeros aportes de capital no-accionario fueron recibidos de varios socios ya desde julio de 1879, primer mes de operación del Banco, indicando que al menos en ese momento estos socios contaban con mayores cantidades de fondos que los aportados en la compra de acciones. Pero ante la necesidad de aumentar liquidez, los socios se vieron obligados a buscar fuentes de recursos fuera de Heredia. Así recurrieron a financiarse con los dos bancos existentes en esa época en San José, el Banco Anglo y el Banco de la Unión. Como se señaló en la sección 4.7, del primero recibieron los socios (no el Banco Herediano) créditos por la importante suma de \$ 100.000 del Banco Anglo y luego un préstamo más pequeño del Banco de la Unión por \$ 10.000, que sí se hizo al BH. Posteriormente se obtuvieron préstamos de un conocido comerciante y prestamista josefino, don José Durán (\$ 25.000) y del banquero privado Manuel López (\$10.000)⁵⁹.

La relativa facilidad con la cual el BH logró financiarse con montos importantes entre finales de 1879 y la primera mitad de 1881, apunta a que a nivel nacional, igual que en Heredia, en ese periodo existía una abundancia de capitales, y relativamente pocas oportunidades para invertirlo, ya que de otra manera es difícil explicarse como los bancos y capitalistas mencionados arriesgaron estas fuertes sumas en un banco que apenas daba sus primeros pasos.

5.2.3 Cuentas corrientes

La tercer vía de financiamiento fueron los recursos que individuos depositaban en cuentas corrientes en el Banco, donde recibían un interés pero que podían retirar a la orden, es decir a la demanda del depositante. Estos recursos no eran por lo tanto completamente estables y obligaban al Banco a mantener una reserva para cubrir cualquier demanda de fondos que superara el giro normal de entradas y salidas de las cuentas corrientes.

Las cuentas corrientes se abrieron después de los primeros tres meses de operación del Banco, registrándose los movimientos en estas a partir de octubre de 1879. Los primeros en abrir dichas cuentas fueron socios del Banco como don Manuel Zamora, Manuel

⁵⁹ José Duran era dueño de un importante capital que le permitió invertir en el Banco de la Unión, institución que presidió a inicios de la década de 1880. Manuel López Arosemena era colombiano, quien había invertido en bancos en Ecuador antes de venir a Costa Rica en la década de 1870.

Solera, Joaquín María Flores, y el Dr. Juan J. Flores, pero también atrajo a individuos que no formaban parte del Banco como Osvaldo Odio y José Saborío⁶⁰.

Los recursos que individuos colocaban a plazo en el Banco (“Obligaciones”) a menudo luego se depositaban en las cuentas corrientes, según las necesidades de efectivo que tuviera el dueño de los recursos. Esto hace difícil seguir los flujos de entradas y salidas de los fondos en cuenta corriente y de las obligaciones a plazo. Sin embargo, a partir de los balances (que es una medida de “stock”, no de flujo) es posible obtener información sobre el papel desempeñado por las diversas fuentes financieras en las operaciones del Banco Herediano, en los distintos momentos en los que se presentaron los resultados de los Balances. Esta información se presenta en porcentajes en el Cuadro No. 9.

Cuadro 9. Fuentes de financiamiento de las operaciones del Banco Herediano (Porcentajes según fechas de Balances)

Fuentes de financiamiento	Balance a 1 julio 1879	Balance a 31 diciembre 1879	Balance a 31 diciembre 1880	Balance a 30 junio 1881	Balance a 31 diciembre 1881	Balance a 31 diciembre 1882
Financiamiento total	18000	102173	165661,4	220006,4	189281,6	125238,9
Capital suscrito	100%	15%	15%	17%	21%	19%
Obligaciones a pagar		75%	84%	81%	78%	40%
Cuentas corrientes		9%	1%	2%	1%	41%
Total	100	100	100	100	100	100

Fuentes: Banco Herediano, Libros Mayores 1 y 2.

Observando la evolución de las fuentes de financiamiento en el Cuadro No. 9, se reconoce como la principal fuente de recursos para la operación, las obligaciones a mediano y largo plazo (70-80%), seguido del capital accionario suscrito (15-20%) y por último las cuentas corrientes (1 a 9%). El hecho de que se dependiera en muy alto grado de obligaciones a mediano y largo plazo, es decir de deuda, hacían que la modalidad de financiamiento empleado fuera más riesgosa, puesto que su renovación era necesariamente dependiente de la percepción de los prestamistas sobre la situación del banco. Si los acreedores sentían inseguridad –situación que la crisis de 1881-1882 sin duda produjo – no renovarían sus préstamos.

5.3 LAS EMISIONES DEL BANCO HEREDIANO

Los bancos de la época tenían capacidad de emitir moneda, la cual debía estar plenamente garantizada con reservas del banco y sujeto a fiscalización del Ministerio de Hacienda. En el caso del Banco Herediano, este emitió billetes en mayo de 1881 por un monto de \$ 50.000, pero ante los problemas generados por la crisis los retiró a finales de

⁶⁰ Los detalles se encuentran en la base de datos Cuentas Corrientes BH 1879-1880.

ese mismo año. La emisión fue hecha en denominaciones de \$ 5 a \$ 100 pesos, como se observa en el Cuadro No. 10.⁶¹

Cuadro 10. Emisión del Banco Herediano

Denominación	Número de billetes	Valor de la emisión
Billetes de 5 Pesos	500	\$ 2500
Billetes de 10 Pesos	250	\$ 2500
Billetes de 25 Pesos	400	\$ 10000
Billetes de 50 Pesos	300	\$ 15000
Billetes de 100 Pesos	200	\$ 20000
Total	1650	\$ 50000

Fuente: Libros del Banco Herediano.

Figura 1. Billetes del Banco Herediano



Fuente: Museos del Banco Central

⁶¹ Más detalles sobre los billetes del BH pueden verse en Carranza (2012), Capítulo IX.

Los billetes emitidos por el Banco Herediano fueron fabricados por la American Bank Note Company, y debido al poco tiempo a que fueron puestos en circulación, solo circularon una porción de estos. En la Figura 1, se reproducen ejemplares de los pocos billetes todavía existentes, hecho que los ha hecho muy interesantes para coleccionistas.

6. RESULTADOS DEL BANCO HEREDIANO 1879-1882

En su corta vida operativa el Banco Herediano logró cumplir una función económica importante, al ampliar el crédito ofrecido a la población de Heredia, con un total cercano a 2700 operaciones, distribuidas entre unos 720 deudores. Sin embargo, para sus socios, el hecho de que no lograra una base de financiación estable, obligó a que constantemente tuvieran que realizar acciones para mantener la institución financieramente a flote. Los graves problemas que algunos de los socios individualmente sufrieron durante la crisis del café, mermaron sin duda, la capacidad del banco, aún después de reconstituirse al incorporar nuevos socios. Los balances generales y algunos datos comparativos con otros bancos, ayudan a poner en perspectiva los resultados del BH.

6.1 Balances generales

El Cuadro 11 presenta los estados del Banco Herediano según los balances realizados en seis momentos diferentes de su operación entre julio de 1879 y diciembre 1882. No se cuenta con datos posteriores, pero dado que los últimos de los 2700 préstamos otorgados, se concedieron en noviembre de 1882, el balance de la última fecha incluida en el cuadro, debió reflejar razonablemente la situación de las operaciones normales del banco.⁶²

El capital suscrito fue en ascenso hasta diciembre 1881, pero luego disminuyó, indicando el inicio del proceso de descapitalización, al surgir problemas intratables. En las obligaciones a pagar (créditos) y los vales a recibir (garantías de los créditos), estos fueron aumentando hasta junio de 1881, pero luego declinan al comenzar a reducirse la actividad de préstamos a clientes, con el agravante que en diciembre de 1882, estaban todavía pendientes de recibirse los pagos por un monto de \$ 106.000, que podría indicar que estaban al cobro pero no había seguridad de que se pagaran. La aparición de los rubros de bienes raíces y de gastos judiciales crecientes, apuntan a que deudores estaban entregando fincas y otros bienes para pagar los créditos, lo cual, en el último periodo, representaba, como se mencionó anteriormente, un costo para el banco de mantener dichos inmuebles, ante la dificultad de liquidarlos y resarcirse de créditos malos. Los datos anteriores, conducen entonces a mostrar el deterioro de la situación del Banco Herediano, y a su inevitable fin, aunque este todavía demoró hasta 1884.

⁶² No se consideran como actividades “normales” del banco, los negocios de compra-venta de café en los que se involucró desde enero 1882 hasta marzo 1883 (señaladas en ambas partes del balance de diciembre 1882), tal vez como un intento de mejorar los ingresos, pero cuyas consecuencias fueron más bien pérdidas, que contribuyeron al cierre posterior del mismo.

Cuadro 11. Banco Herediano Balances Generales 1879-1882

Rubro	Balance a 1 julio 1879	Balance a 31 diciembre 1879	Balance a 31 diciembre 1880	Balance a 30 junio 1881	Balance a 31 diciembre 1881	Balance a 31 diciembre 1882
Haber						
Capital suscrito	18000	15524,9	24638,6	36536	39883,9	23925,2
Obligaciones a pagar		76988,2	138662,2	178838,2	147795	50000
Cuentas corrientes		9659,9	2360,6	4632,2	1602,7	51313,7
Emisión de billetes				50000	50000	
Murrieta y Cia						32852,3
Total	18000	102173	165661,4	270006,4	239281,6	158091,2
Debe						
Vales a recibir	0	99979	165427,7	208116,7	185434	106021,7
Caja	18000	2068	150,7	54313,4	49177,7	290,4
Mobiliario		125,2	113	107,4	197	45
Gastos judiciales				75	100	1021,8
Bienes raíces				4044,7	4373,4	13720,3
Otros (retiro billetes)				3350	0	0
Café						36742,1
Letras de cambio						250
Total	18000	102172,2	165691,4	270007,2	239282,1	158091,3

Fuentes: BH, Libro Mayor 1, fl. 85, fl. 87; Libro Mayor 2, fl. 63 ; y Libro Mayor 2, fl. 64.

6.2 Desempeño comparativo con otros bancos de la época

Aunque el Banco Herediano no se logró establecer como un negocio permanente, esto se debió a los diversos factores internos y externos presentados en las secciones anteriores, y en términos operativos el BH funcionó de manera semejante a otros bancos de la época, como el Banco Anglo y el Banco de la Unión. Que su desempeño no fuera muy distinto, puede observarse al examinar ciertos parámetros de su administración⁶³, como los que se muestran en el Cuadro 12 (mayores detalles se incluyen en el Anexo 5).

Por ejemplo en cuanto al capital nominal, considerando el mercado al cual estaba dirigido el Banco Herediano, que comprendía la provincia de Heredia, su capital nominal de \$ 250.000 era la mitad del Banco de la Unión y un tercio del Banco Anglo, pero estos últimos operaban a escala nacional, y por tanto necesitaban un capital mayor para atender el giro de sus negocios. En términos del monto de la cartera de créditos colocados, el nivel alcanzado a mediados de 1881 por el Banco Herediano, fue bastante inferior a los niveles de las otras dos instituciones bancarias, situación que se puede explicar por su reducida base de operación. En cambio, en cuanto a los dividendos obtenidos (de 8.25 a 13% de los otros dos bancos), estos no difieren de los del Banco Herediano de 8,5%, lo que indica que al menos en sus inicios estaba logrando una rentabilidad normal para los bancos en esa época.

⁶³ Debido a la corta vida del Banco Herediano, la comparación solo se puede realizar para un periodo centrado en 1880, aunque los datos para este, corresponden a las fechas específicas indicadas.

Cuadro 12. Desempeño comparativo de bancos de la época

Banco	1875	1880	1885
1. Capital nominal			
Anglo-Costarricense	500000	775000	705000
Unión-Costa Rica		500000	500000 (1887)
Hereditano		250000	
2. Cartera de créditos (colocaciones, vales a recibir)			
Anglo-Costarricense	1127376	1242265	1163115
Unión-Costa Rica		708055	1204351 (1887)
Hereditano		165427 (enero 1881)	
3. Dividendos (%)			
Anglo-Costarricense	26%	8,25%	10%
Unión-Costa Rica		13%	13%
Hereditano		8,5% (dic 1879)	
4. Billetes en circulación			
Anglo-Costarricense	48163	4368	3053
Unión-Costa Rica		130000	1094938
Hereditano		50000 ¿? (junio 1881)	

Fuentes: Gil Pacheco (1982), pp 57-58; 80-81, para datos de los Bancos Anglo y La Unión-Costa Rica; y Libros Mayores del Banco Hereditano.

7. LOS HALLAZGOS PRINCIPALES

Muy diversos factores influyen en las decisiones de los inversionistas cuando estos establecen un negocio. En el caso de la corta vida operativa del Banco Hereditano, los aspectos que más influyeron, primero para su establecimiento y luego para la decisión de cerrar operaciones, son reseñados a continuación.

7.1 Condiciones que favorecieron el establecimiento del Banco

En primer lugar, el clima económico general de la economía cafetalera era favorable, después de seis años de precios altos desde 1875 hasta 1881. Así cuando se estableció el banco en 1879, las perspectivas futuras se veían como buenas, para emprender un nuevo negocio que aunque riesgoso, podía ser muy rentable.

En segundo lugar existía una demanda importante por crédito, que no estaba siendo satisfecha por los prestamistas y beneficiadores – las tradicionales fuentes de

financiamiento. Esta demanda provenía principalmente de los cafetaleros, pero también de comerciantes y otros habitantes de la provincia.

En tercer lugar, Heredia era hacia 1880 una provincia relativamente rica en proporción a la población que habitaba allí, lo cual ofrecía una significativa demanda potencial, que podría aspirar a llenar un nuevo banco.

En cuarto lugar, si bien se habían realizado muchos intentos por establecer bancos con anterioridad, solo el Banco Anglo (1863), y el más reciente Banco de la Unión (1877) habían podido surgir como bancos de capital privado- Los tres Bancos denominados Nacionales que se crearon entre 1857 y 1877, solo funcionaron debido al aporte de capital importante del Estado y cuando éste dejó de apoyarlos, todos cerraron. La desconfianza entre capitalistas privados reunidos para formar otros bancos, había en varias ocasiones dado al traste con los esfuerzos de constituirlos. En cambio en el Banco Herediano, todos los capitalistas al pertenecer a una ciudad de reducido tamaño, eran conocidos unos con otros y por tanto podrían tener más confianza de co-invertir y se arriesgaron a hacerlo.

7.2 Las condiciones que atentaron contra el éxito del Banco

Las principales dificultades ocurrieron a raíz de cambios en el contexto económico del mercado cafetalero mundial y nacional, que hicieron caer abruptamente los precios entre 1881 y 1882. El Banco aparentaba ser exitoso hasta el segundo semestre de 1881, pero luego debió reducir rápidamente sus operaciones nuevas y prácticamente cesar estas después del primer semestre del 1882.

Sin embargo, es posible que aún si no hubiera caído tanto el precio del café, la falta de experiencia de los directores y administradores del Banco, pudieron haber creado condiciones internas para su colapso, debido a imprudentes políticas de préstamo a sus propios socios.

Adicionalmente, los socios subestimaron su capacidad de conseguir capital externo, condición que habían reconocido desde el inicio del establecimiento del Banco, al buscar un crédito en Europa. Las malas condiciones económicas allí impidieron conseguir ese financiamiento y entonces debieron volcarse a buscar los recursos en el país, para poder completar la capitalización acordada. A pesar de recurrir a diversos pequeños préstamos para solventar este problema, no fue sino hasta mediados de 1881 que los socios realizaron una compleja negociación con el Banco Anglo, que obtuvieron \$ 100.000 con los cuales completar sus aportes. Esta operación utilizando garantías cruzadas entre los socios ocurrió poco antes de la fuerte caída de precios del café, y con la crisis les fue posible solo atender parcialmente la deuda con el Banco Anglo, que entonces los demandó judicialmente. La quiebra de algunos socios principales, probablemente indujo a los demás a decidir no seguir adelante con el Banco herediano al alcanzar este los 5 años de funcionamiento inicialmente pactados.

En comparación con otros bancos establecidos en el país a finales del siglo XIX, el Banco Herediano alcanzó durante dos años y medio (1879-1881) crear una clientela en un nicho privilegiado de la economía nacional, producto del fuerte crecimiento del cultivo del café, que generó una época de bonanza para Heredia. Las condiciones internas de la institución (dejó de generar las ganancias esperadas y varios de sus socios fueron a la quiebra) así como otras externas (baja abrupta de precios del café en 1881, competencia de otros bancos mejor establecidos), llevaron a su cierre al terminar el plazo de 5 años para el cual había sido creado. Pasarían unas cuatro décadas antes de que se volviera a crear en Costa Rica un banco de arraigo provincial⁶⁴.

⁶⁴ Hasta la establecimiento del Banco de Crédito Agrícola de Cartago en 1918.

REFERENCIAS

Blasco, Yolanda y Sudriá, Carles (2010). El Banco de Barcelona 1844-1874), Historia de un banco emisor. Madrid. LID Editorial Empresarial.

Carranza Astúa, José (2012). Historia de los billetes de Costa Rica 1858-2012. San José. José carranza Astúa. 497 p.

Gil Pacheco, Rufino (1982). Ciento cinco años de vida bancaria en Costa Rica. San José. Editorial Costa Rica. 406 + p.

Guerra Borges, Alfredo (1995). “Gestación del Sistema Bancario”, en: Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Historia General de Guatemala, Tomo IV, Desde la República Federal hasta 1898. Guatemala. Pp. 615-621.

Marichal, Carlos (2010). Nueva historia de las grandes crisis financieras: Una perspectiva global, 1873-2008. México-Buenos Aires. Editorial Debate.

Marichal, Carlos (2012). “los bancos en América Latina siglos XIX-XXI”, en Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa, No. 6, pp. 13-20.

Pollard, Sydney “The Europeanization of the international economy 1800-1870; pp. 50-101, Capítulo 2 en: Aldcroft, Derek y Sutcliffe, Anthony eds. (1999). Europe in the International Economy 1500 to 2000. Cheltenham, UK. 289 p.

Quesada Monge, Rodrigo (2012). “Costa Rica, 1860-1890: Café, bancos y crecimiento económico”, en Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa, No. 6, pp. 99-128.

Ukers, W.H. (1922). All about coffee. The Tea and Coffee Trade Journal Company. New York

Villalobos, Bernardo (1981). Bancos emisores y bancos hipotecarios en Costa Rica 1850-1910. San José. Editorial Costa Rica. 460 p.

CUADROS ANEXOS

Cuadro Anexo 1.

Cuadro Anexo. 1				
Socios fundadores del Banco Herediano, ocupación y grupo etario				
1. Manuel José Zamora González	Agricultor	Casado	Mayor de 70 años	4000
2. José Gregorio Trejos Gutiérrez	Agricultor y abogado	Casado	Mayor de 40 años	3000
3. Jacinto Trejos Gutiérrez	Agricultor y abogado	Casado	Mayor de 40 años	2000
4. Saturnino Trejos Gutiérrez	Agricultor	Casado	Mayor de 40 años	3000
5. Juan Flores Umaña	Agricultor y médico	Casado	Mayor de 30	1000
6. Rafael Flores Umaña	Agricultor y médico	Casado	Mayor de 30	1000
7. Joaquín María Flores Umaña	Agricultor	Casado	Mayor de 30	1000
8. Joaquín Gutiérrez	Agricultor	Casado	Mayor de 40 años	1000
9. Mercedes Bustos Garita	Agricultor	Casado	Mayor de 40 años	1000
10. Pascual Solórzano Sancho	Agricultor	Casado	Mayor de 40 años	1000
11. Esteban Echeverri Ruíz	Agricultor y eclesiástico	Soltero	Mayor de 40 años	1000
12. Mariano Chaverri Ocampo	Agricultor	Casado	Mayor de 40 años	3000
13. Don José Jiménez Vindas	Agricultor	Casado	Mayor de 40 años	1000
14. José Ana Pacheco Alfaro	Agricultor	Casado	Mayor de 40 años	1000
15. Juan de Dios Pacheco Alfaro	Agricultor	Casado	Mayor de 40 años	1000

Cuadro Anexo 2
Deuda de socios por aportes al capital del Banco Herediano (1880)

Deudores	Deuda	Acciones
1. Manuel José Zamora	90.600	906
2. Esteban Echeverri	18.500	185
3. Pascual Solórzano	10.300	103
4. Mercedes Bustos	14.400	144
5. Joaquín Gutiérrez	10.000	100
6 y 7 Juan de Dios Pacheco y don José Ana Pacheco	20.500	205
8. Rafael Flores Umaña	10.000	100
9. Juan Flores Umaña	12.000	120
10. Joaquín María Flores Umaña	12.000	120
11. José Jiménez Vindas	20.000	200
12. Mariano Chaverri Ocampo	10.000	100
13. Santiago Salas Rodríguez	24.000	240
14. Manuel Zamora Ocampo	10.300	103
Totales	262.600	2626

Cuadro Anexo 3

Origen de los socios originales del Banco Herediano

Nombre	Localidad	Edad	Aporte al capital del banco	Actividad económica principal
Manuel José Zamora	Centro	60		Café
José Gregorio Trejos Gutiérrez	Centro	40		Café, Abogado
Jacinto Trejos Gutiérrez	Centro	40		Café, Abogado
Saturnino Trejos Gutiérrez	Centro	40		Café
Juan José Flores Umaña	Centro	30		Café, Médico
Rafael Flores Umaña	Centro	30		Café, Médico
Joaquín María Flores Umaña	Centro	40		Café
Joaquín Gutiérrez	Centro	40		Café
Mercedes Bustos Garita		40		Café
Pascual Solórzano Sancho		40		Café
Estevan Echeverrú Ruíz (Prbro)	Centro	40		Café, Presbitero
Mariano Chaverri Ocampo		40		Café
José Jiménez Vindas		40		Café
José Ana Pacheco Alfaro		40		Café
Juan de Díos Pacheco Alfaro		40		Café
Total				Café

Fuente: Banco Herediano (1879), Acta de Constitución.

ANEXO 4. Bancos autorizados y establecidos en Costa Rica 1858-1920

Banco	Fecha de autorización	Fecha de inicio de operación	Fecha de cierre de operación	Observaciones
Banco Nacional de Costa Rica	1858	1858	1859	Emisor
Banco Anglo Costarricense	1863	1863	1994	Emisor
Banco Nacional Costarricense	1867	1867	1877	Emisor
Crédito Rural de Costa Rica				1869-70, no llegó a constituirse
Banco Hipotecario Alemán				1870, no llegó a constituirse
Banco Municipal de Cartago				1871, no llegó a constituirse
Banco Rural de Crédito Hipotecario	1872			No entró en operación
Banco Rural de Crédito Hipotecario	1873		1875	Emisor
Banco de Descuento y Emisión	1874			1874-75, no llegó a constituirse
Banco de Emisión de Crédito	1876		1878	
Banco Nacional de Costa Rica (*)	1877		1884	Emisor
Banco de Costa Rica (continuación del anterior) (**)	1884		1887	Clausurado al termino de los 10 años de operación
Banco de la Unión (desde 1890 de Costa Rica)	1877		vigente	Emisor
Banco Herediano	1879		1884	Emisor
Banco Manuel López Arosemena	1880		1883	
Banco de Crédito Hipotecario Franco-Costarricense (***)	1881			1881-84, no llegó a consolidarse a pesar de varias prórrogas
Banco Hipotecario de Costa Rica	1886			1886-87. No entró en operación. Su promotor Crisanto Medina hijo
Compañía Bancaria y de Crédito Hipotecario de Londres y Costa Rica	1887			No entró en operación. Su promotor Teodosio Castro A.
Compañía Bancaria y de Crédito Hipotecario	1887			No entró en operación. Su promotor Walter J. Field

Americano				
Banco Agrícola Colonizador de Costa Rica	1890			No entró en operación. Su promotor José Machado-español
Banco Agrícola Colonizador de la República de Costa Rica	1892			No entró en operación. Su promotor Amón Fasileau Duplantier
Banco Hipotecario de Costa Rica	1894			No entró en operación. Su promotor Federici Galloni D'Istra
Banco Comercial	1905		1915	Emisor
Banco Mercantil (****)	1908		1928	Emisor
Banco Internacional de CR	1914		vigente	Emisor

Fuentes: Carranza (2001); Villalobos (1981)

(*) Su capital inicial comprendía un porcentaje de contribución de los empleados públicos. Su propulsor principal fue Rafael Barroeta (tío del General Guardia, entonces Presidente de la República). Entre sus principales accionistas, después de Barroeta, estaba don Manuel J. Zamora González de Heredia. Villalobos (1981), pp. 194-196. José Duran fue Presidente del Banco Nacional en 1882-83. Villalobos (1981), p.200 y 225.

(**) Este se estableció en sustitución del Banco Nacional cuya fecha de operación concluía en 1887. No confundir con el segundo Banco de Costa Rica, cuyo nombre tomó el banco de la unión en 1890.

(***) Su propulsor fue el colombiano-francés Manuel López. Su último intento de prorrogación fue rechazado por el Gobierno en junio 1885. Villalobos (1981), p. 251.

(****) Este banco se fundó con base en la firma bancaria de Bennett, Rojas y Fernández que venía operando como ente bancario desde 1894.

ANEXO 5. Datos básicos de los bancos operando entre 1864 y 1900

Banco	1864	1875	1880	1885	1890	1895	1900
1. Capital nominal							
Anglo-Costarricense	120000	500000	775000	705000	705000	1200000	1200000
Unión-Costa Rica			500000	500000 (1887)	2000000 (1891)	2000000	2000000
Herediano			250000				
2. Cartera de créditos (colocaciones) (vales a recibir)							
Anglo-Costarricense	256400	1127376	1242265	1163115	Nd	Nd	nd
Unión-Costa Rica			708055	1204351 (1887)	3175935 (1891)	4122705	2054087
Herediano			165427 (enero 1881)				
3. Depósitos en cta corriente							
Anglo-Costarricense	241887	1063961	753087	857964	748958	628102	1153553
Unión-Costa Rica			117415	530324	141356	895483	899098
Herediano							
4. Utilidades o pérdidas							
Anglo-Costarricense							
Unión-Costa Rica			55250	116752	281235	107145	nd
Herediano							
5. Dividendos (%)							
Anglo-Costarricense	12%	26%	8,25%	10%	10%	15%	12%
Unión-Costa Rica			13%	13%	20%	20%	15%
Herediano			8,5% (dic 1879)				
6. Billetes en circulación							
Anglo-Costarricense	15000	48163	4368	3053	2595	0	0

Unión-Costa Rica			130000	1094938	3240065	3407804	2973772
Herediano			50000 (junio 1881)				

Fuentes: Gil Pacheco (1982), pp 57-58; 80-81, para datos de los Bancos Anglo y La Unión-Costa Rica; y Libros del Banco Herediano.

PARTE III. BASE DE DATOS DEL BANCO HEREDIANO

En el análisis de los libros del Banco Herediano, se identificaron un total de 2692 operaciones entre 1879 y 1883. El detalle de cada una de estas en cuanto al nombre del deudor, su fiador si tenía, ubicación y monto se presentan en el cuadro la base de datos que se adjunta a continuación. Otros cuadros de esta base tales como las operaciones por deudor, obligaciones (préstamos recibidos), etc. Pueden ser consultados dirigiéndose a los autores.